



Raíces de resistencia: el cabello afro como símbolo de empoderamiento y expresión de las mujeres negras de Medellín

Jhorcellyth Al jhoellyth Palacios Alvarino

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Comunicación Social - Periodismo

30 de mayo de 2025

Raíces de resistencia: el cabello afro como símbolo de empoderamiento y expresión de las  
mujeres negras de Medellín

Jhorcellyth Al jhoellyth Palacios Alvarino

Monografía presentada como requisito para optar al título de Comunicador Social - Periodista

Asesora:

Lina Marcela Gallego Moreno

Candidata a Doctora en Humanidades, Magíster en Gestión de Ciencia, Tecnología e Innovación  
y Periodista

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Centro Universitario Bello (Antioquia)

Programa Comunicación Social - Periodismo

30 de mayo de 2025

### Dedicatoria

Primero que nada, quiero agradecer a Dios, porque sin Él, nada de esto habría sido posible. En esos momentos en que sentí que no podía más, cuando las fuerzas me fallaban y la incertidumbre oscurecía mi camino, fue Él quien me sostuvo. Su presencia ha sido mi refugio, mi guía y mi impulso constante. Este logro no es solo académico, también tiene un profundo significado espiritual. Gracias, Dios, por enseñarme que con fe y perseverancia, todo se puede lograr.

A mis padres, que son mi mayor tesoro y mi fuente de inspiración. Gracias por su amor incondicional, por sus consejos, por sus palabras de aliento y, sobre todo, por ser un ejemplo a seguir. Ustedes me han dado todo: desde las oportunidades hasta la fortaleza emocional para seguir adelante. No hay palabras suficientes para expresar mi gratitud por los sacrificios que han hecho para que hoy esté aquí. Han sido mi pilar, mi motivación para querer ser mejor cada día y honrar todo lo que han hecho por mí. Este trabajo de grado no es solo un paso en mi carrera profesional, es también una manera de retribuir, aunque sea un poco, todo lo que han invertido en mí: tiempo, esfuerzo, fe y amor.

A ustedes dos, papá y mamá, dedico cada página de este trabajo, cada desvelo, cada logro, porque sin ustedes, nada de esto tendría sentido. Este es nuestro logro, porque donde yo estuve, siempre estuvieron ustedes a mi lado.

## Agradecimientos

A Dios, infinitas gracias. Porque has sido mi guía, mi fortaleza y mi compañera constante en este camino. Gracias por darme la capacidad, la sabiduría y la claridad mental para desarrollar en solo tres meses un trabajo que normalmente tomaría varios semestres. Solo Tú sabes cuánto dudé de mí misma en ciertos momentos, pero también sabes cuántas veces me levanté confiando en que todo era posible contigo a mi lado. Gracias por recordarme que soy más fuerte de lo que creo y por enseñarme que con fe, todo se puede.

Hoy, al mirar hacia atrás, me doy cuenta de que fui resiliente. A pesar del cansancio, del miedo y de las dudas, seguí adelante. Este trabajo representa más que una simple entrega académica; es la prueba de que logré algo que en algún momento pensé que era imposible. A todas esas versiones de mí que consideraron rendirse: gracias por no hacerlo.

A la profesora Lina Marcela Gallego, mi más sincero agradecimiento. Gracias por su paciencia, por su compromiso y por creer en mí incluso cuando yo misma dudaba. Su apoyo fue fundamental para que este proceso no solo llegara a buen término, sino que se convirtiera en una experiencia de aprendizaje profunda y significativa. Gracias por estar ahí, por escuchar, orientar y acompañarme con tanto esmero.

A todos los que de una u otra manera formaron parte de este camino, gracias. Este logro también es suyo.

## Contenido

1. Resumen .....	6
2. Abstract.....	7
3. Introducción.....	8
4. CAPÍTULO I .....	11
1. Planteamiento descriptivo del problema .....	11
1.1 Pregunta problema.....	14
1.2. Objetivos .....	14
1.2.1 Objetivo general: .....	14
1.2.2 Objetivos específicos: .....	15
1.3 Justificación .....	15
2. Marcos referenciales .....	17
2.1 Marco histórico.....	17
2.2 Marco investigativo.....	20
2.3 Marco conceptual .....	26
2.4 Marco legal .....	30
Capítulo III .....	42
3. Diseño Metodológico.....	42
3.1 Tipo de estudio .....	42
3.2 Perspectiva metodológica.....	42
3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información .....	43
3.3.1 Entrevistas semiestructuradas.....	43
3.3.2 Análisis de medios.....	43
Capítulo IV.....	45
4. Resultados.....	45
4.1 Análisis entrevistas .....	45
4.2 Matriz de medios: Entre la representación digna y el reforzamiento de estereotipos raciales.....	55
Capitulo V.....	61
5. Conclusiones .....	61
Referencias bibliográficas .....	67

## 1. Resumen

Esta investigación analiza cómo se configuran las representaciones del cabello afro de mujeres negras en los medios de comunicación y plataformas digitales en Colombia, en particular en la ciudad de Medellín. El estudio parte de una mirada interseccional que articula el racismo estructural, los estándares estéticos eurocentrados y las tensiones que enfrentan las mujeres negras frente a la normatividad del cuerpo y la belleza. Se plantea que el cabello afro no es únicamente una característica física, es un signo cultural cargado de significados políticos, históricos y simbólicos que ha sido blanco de estigmatización, control y blanqueamiento, pero que también ha sido resignificado como acto de resistencia, agencia y afirmación identitaria. A través de entrevistas semiestructuradas a mujeres negras que se desempeñan como influencers, periodistas y creadoras de contenido en Medellín, así como un análisis crítico de medios, se examinan las narrativas, discursos y estéticas que circulan sobre el cabello afro. Esta investigación propone una lectura del cabello afro como medio de expresión y resistencia en el campo comunicativo contemporáneo.

**Palabras clave:** cabello afro, mujeres negras, medios de comunicación, racismo estético, representación.

## 2. Abstract

*This research analyzes how representations of afro hair of black women are configured in the media and digital platforms in Colombia, particularly in the city of Medellin. The study starts from an intersectional perspective that articulates structural racism, Eurocentric aesthetic standards and the tensions faced by black women in relation to the normativity of the body and beauty. It is proposed that afro hair is not only a physical characteristic, it is a cultural sign loaded with political, historical and symbolic meanings that has been the target of stigmatization, control and whitening, but it has also been re-signified as an act of resistance, agency and identity affirmation. Through semi-structured interviews with black women who work as influencers, journalists and content creators in Medellín, as well as a critical analysis of media, we examine the narratives, discourses and aesthetics that circulate about afro hair. This research proposes a reading of afro hair as a means of expression and resistance in the contemporary communicative field.*

**Keywords:** afro hair, black women, media, aesthetic racism, representation.

### 3. Introducción

El cabello afro ha cumplido históricamente con más que una función física: ha servido como señal de raza, identidad, resistencia y estigmatización para las mujeres negras en América Latina y en Colombia. En una nación como Colombia, marcada por profundas desigualdades raciales estructurales y por imaginarios sociales donde se privilegia la blanquitud como norma de belleza, las mujeres afrodescendientes han tenido una presión constante ejercida sobre su físico para adaptarse a modelos eurocentrados. Esta se ha manifestado de forma específica en su cabello, al ser históricamente regulado, alisado, escondido o marcado como “inapropiado”, especialmente en espacios laborales, escolares y mediáticos.

El presente estudio denominado Raíces de resistencia: el cabello afro como símbolo de empoderamiento y expresión de mujeres negras de Medellín, se propone examinar cómo los medios de comunicación y plataformas digitales retratan a mujeres afrocolombianas que exhiben su cabello afro de forma visible. A partir de una aproximación crítica, el estudio busca establecer cómo sus representaciones influyen en la construcción de sus identidades culturales, a la vez que indaga en la forma en que han construido estrategias (individuales y colectivas) para desafiar estigmatizaciones raciales relacionadas con su corporalidad.

Este estudio es necesario porque el racismo estético, si bien menos visible que otras formas de violencia estructural, tiene efectos muy profundos en la vida cotidiana de las personas afrodescendientes. La estética no es neutra; es una tecnología de poder que establece qué cuerpos son deseables, válidos y aceptables, y cuáles deben ser corregidos o disciplinados. Por eso, discutir el cabello afro desde una mirada crítica es, a su vez, una manera de disputar sentidos coloniales todavía en acción sobre los cuerpos negros. En este sentido, la investigación no pretende únicamente describir un

fenómeno comunicativo, sino colaborar activamente en las luchas por la dignificación de las estéticas negras, reconociendo el cuerpo afro como un espacio político, histórico y simbólicamente significativo.

El texto se organiza en cinco capítulos. El primero se refiere al planteamiento del problema, contextualizando el lugar del cabello afro en los procesos de racialización, exclusión e invisibilidad, y su resignificación como ícono de resistencia. El segundo capítulo desarrolla el estado del arte y los marcos teóricos y conceptuales que sustentan el análisis, centrados en autores como Aníbal Quijano, Betty Ruth Lozano, Mara Viveros Vigoya, Peter Wade y Frantz Fanon. Se destacan conceptos clave como racialización, racismo estético, interseccionalidad y colonialidad del poder. El capítulo tercero expone el diseño metodológico, basado en un enfoque cualitativo con perspectiva fenomenológica, que combina entrevistas semiestructuradas a creadoras de contenido afro en Medellín con un análisis crítico de medios. El cuarto capítulo presenta los hallazgos empíricos, organizados a partir de las voces de las participantes y del análisis de una matriz de contenido sobre representaciones mediáticas del cabello afro. El quinto y último capítulo recoge las conclusiones del estudio y plantea algunas proyecciones posibles.

El proceso metodológico permitió articular la experiencia situada de las mujeres entrevistadas con un análisis crítico del ecosistema comunicativo en el que circulan sus imágenes. La matriz de análisis mediático, construida a partir del seguimiento a comerciales televisivos y publicaciones en redes sociales (principalmente en Instagram), fue una herramienta esencial para evidenciar los patrones discursivos que configuran las representaciones actuales del cabello afro. Esta herramienta también facilitó confrontar los discursos hegemónicos con los relatos emergentes que las mujeres negras están construyendo desde sus propias estéticas y corporalidades.

La línea de trabajo en la que se inscribe este estudio es la de comunicación, con énfasis en discursos mediáticos, representación y subjetividades, dentro del marco del programa de Comunicación Social y Periodismo. Además, se articula a una sublínea crítica centrada en estudios de raza, género y estética, en diálogo con perspectivas afrofeministas y decoloniales. Esta elección responde a la necesidad urgente de seguir ampliando los marcos de análisis desde los cuales se estudian las experiencias de los pueblos afrodescendientes desde sus propias capacidades y no desde posiciones de victimización.

Algunas de las limitaciones del estudio incluyen el carácter temporalmente acotado del análisis (un mes de observación de medios) y el enfoque geográfico restringido a mujeres jóvenes afrocolombianas residentes en Medellín. Aunque esto permite una comprensión situada, también deja fuera otras experiencias territoriales igualmente valiosas y otras variables como la orientación sexual, la discapacidad o la ruralidad. A pesar de ello, este estudio aporta al ámbito académico una reflexión crítica sobre las estéticas afro y su tratamiento mediático, visibilizando las diversas maneras en que las mujeres negras resignifican su cuerpo y su imagen como estrategia de resistencia política y afirmación cultural. Además, busca contribuir a la construcción de discursos mediáticos más respetuosos, diversos y representativos de la multiplicidad de cuerpos, memorias y existencias que habitan el país.

#### 4. Capítulo I

##### 1. Planteamiento descriptivo del problema

A lo largo de la historia, el cabello afro ha sido mucho más que una simple característica física: ha sido blanco de vigilancia, control y represión, al punto de convertirse en uno de los símbolos más evidentes de la discriminación racial y de género que enfrentan las mujeres negras. Durante la época de la esclavitud, muchas eran obligadas a cubrir su cabello con telas (lo que hoy resignificamos como turbantes) bajo argumentos como la necesidad de 'preservar la moral pública' (Álvarez, 2003). Esta imposición respondía, en el fondo, al temor de los colonizadores frente a la belleza y fuerza simbólica del cabello afro, al que veían como algo 'exótico' y una amenaza para el orden colonial (Red Colombiana de Periodistas, 2021).

Un ejemplo claro fue la Ley del Tignon, promulgada en 1785 en Luisiana, que obligaba a las mujeres negras a cubrir su cabello como forma de marcarlas como inferiores y diferenciarlas de las mujeres blancas. Sin embargo, muchas de ellas resistieron de manera creativa, transformando sus tignons en piezas estéticamente elaboradas, decoradas con cintas, plumas y joyas, subvirtiendo así el control mediante la expresión cultural.

Hoy, aunque el racismo se manifiesta de forma más sutil, la discriminación hacia el uso del cabello natural sigue presente, sobre todo en espacios laborales, educativos y mediáticos. Las mujeres afrocolombianas jóvenes —entre los 18 y 30 años— aún enfrentan estereotipos que asocian el cabello

afro con desorden, rebeldía o falta de profesionalismo. Esto refuerza la presión por alisarse el cabello, intentando ajustarse a un ideal de belleza impuesto (Red Colombiana de Periodistas, 2021).

Durante décadas, los medios de comunicación y la publicidad han reforzado un estándar eurocéntrico de belleza basado en el cabello liso, largo y “domesticado”. Esto ha llevado a muchas mujeres a recurrir a tratamientos químicos agresivos para alisar su cabello (Asprilla, 2020). Estudios científicos han advertido sobre los riesgos que esto representa para la salud, como pubertad precoz, partos prematuros, obesidad, diabetes y un aumento en el riesgo de cáncer uterino (Asprilla, 2020).

Frente a esta historia de imposiciones y violencia simbólica, ha emergido con fuerza un movimiento de resistencia y afirmación que pone en el centro al cabello afro natural. Esta resignificación, tanto política como estética, se expresa en el uso consciente del cabello como herramienta de lucha y reafirmación identitaria. Ejemplos como Etniker, una marca vallecaucana especializada en el cuidado del cabello afro, han promovido procesos de transición capilar y campañas que invitan a las mujeres a reconectarse con su raíz, a redescubrir y amar su cabello tal como es.

En una dimensión simbólica, usar el cabello afro representa una ruptura con las estéticas hegemónicas blanqueadas que han sido impuestas históricamente. Casos como el de la periodista y activista afrocolombiana Edna Liliana Valencia, que desafió los estándares de la televisión nacional llevando su cabello afro natural a la televisión colombiana, es una muestra de la importancia de visibilizar las estéticas afro como una parte fundamental de la representación pública en Colombia (Red Colombiana de Periodistas, 2021). Lo mismo ocurre con otras figuras públicas como es el caso del futbolista Carlos “El Pibe” Valderrama, cuya emblemático afro se convirtió en un símbolo de orgullo racial y diferenciación positiva en un país que tiende a invisibilizar las identidades y estéticas negras.

Este contexto devela diversas capas de complejidad en torno a configuración de la discriminación: la persistencia y permanencia del racismo estético que desvaloriza las corporalidades afrodescendientes, su cultura y tradiciones, lo que condiciona el ejercicio de derechos sociales y culturales básicos para estas poblaciones. En consecuencia de lo anterior, es urgente comprender cómo las mujeres afrocolombianas jóvenes utilizan su cabello como una forma de representación de sí mismas, de su cultura, saberes, historia y resistencia simbólica, así como de construcción identitaria. En ese sentido, esta investigación se propone analizar críticamente las narrativas, prácticas y sentidos que estas mujeres le atribuyen a su cabello afro, así indagar en como los impactos sociales, culturales y emocionales que experimentan en contextos donde el pelo afro sigue siendo un marcador para la estigmatización.

Además de los aspectos ya mencionados, es importante resaltar que las formas en que son representadas el cabello afro están atravesadas por procesos de racismo estructural, pero también, lo están por una memoria colectiva y ancestral que constantemente, aun en condiciones precarias, resignifica las prácticas tradicionales de cuidado capilar como estrategias de resistencia histórica. En comunidades afrodescendientes tanto en el Caribe y como en el Pacífico colombiano, por ejemplo, las trenzas además de ser un estilo de peinado, fue una herramienta para la libertad de las comunidades negras en la época colonial, pues se constituyó como un elemento primordial para la fuga, gracias a que las trenzas fueron usadas como mapas que conducían a la libertad, además en estas trenzas se guardaban semillas y oro que fueron indispensables para el sostenimiento de la vida en medio de la esclavitud (Palacios ,2020). Esta dimensión simbólica del cabello ha sido desplazada por los imaginarios sociales basados modelos eurocéntricos que asocian la belleza con la blancura y el cabello liso, generando fracturas identitarias en mujeres negras jóvenes que intentan encajar en tales moldes en la actualidad.

En este sentido, la reivindicación del cabello afro no debe reducirse únicamente a una opción estética, debe entenderse como una acción política e histórica de afirmación cultural frente a las múltiples violencias materiales y simbólicas que han buscado erradicar los aportes y el legado de las comunidades negras en el país. Reconocer el cabello afro como archivo viviente de la diáspora africana implica recuperar narrativas que han sido sistemáticamente silenciadas por las industrias culturales y los sistemas normativos de belleza hegemónicos. Por tanto, esta investigación se sitúa en el marco más amplio de las luchas por la dignidad, el reconocimiento y la justicia racial de los pueblos afrodescendientes.

### **1.1 Pregunta problema**

¿Cómo han sido representadas en los medios de comunicación las estrategias individuales y colectivas de las mujeres afrocolombianas para desafiar los estigmas asociados al cabello afro, y qué impacto tienen estas representaciones en su identidad cultural?

### **1.2. Objetivos**

#### **1.2.1 Objetivo general:**

Analizar las estrategias individuales y colectivas empleadas por mujeres afrocolombianas para desafiar los estigmas sobre el cabello afro en los medios de comunicación, examinando el impacto de estas representaciones en la construcción de su identidad cultural.

### **1.2.2 Objetivos específicos:**

1. Identificar las estrategias individuales y colectivas que emplean las mujeres afrocolombianas para desafiar los estigmas asociados al cabello afro.
2. Comprender las formas en que los medios de comunicación representan dichas estrategias.
3. Reflexionar sobre el impacto de estas representaciones mediáticas en la construcción de la identidad cultural de las mujeres afrocolombianas.

### **1.3 Justificación**

Esta investigación resulta especialmente relevante porque permite entender cómo el cabello afro, históricamente cargado de estigmas racistas en Colombia, se ha transformado en una poderosa herramienta de resistencia simbólica y discursiva. Son, en gran medida, mujeres negras (especialmente jóvenes) quienes están liderando este proceso a través de su participación activa en medios de comunicación y redes sociales. Al explorar estas nuevas formas de representación, el estudio contribuye a visibilizar prácticas que reivindican el cuerpo negro como un espacio de poder, belleza y afirmación identitaria.

La pertinencia de este trabajo radica en su capacidad para mostrar cómo los entornos comunicativos, tanto tradicionales como digitales, pueden funcionar como escenarios donde se perpetúan estereotipos, pero también como plataformas desde donde se impulsa el cambio cultural. En un país como Colombia, profundamente atravesado por el racismo estructural, analizar estas representaciones emergentes resulta clave para enriquecer el debate en torno a la equidad racial y de género, desde una perspectiva crítica de la comunicación.

Este estudio no solo aporta a la producción de conocimiento académico sobre la relación entre estética, identidad y comunicación en contextos racializados, sino que también invita a reflexionar sobre la responsabilidad ética de los medios y los creadores de contenido en la construcción de imaginarios más justos, diversos e inclusivos.

En términos prácticos, los hallazgos de esta investigación pueden tener impacto en el ámbito educativo, comunicativo y social. Pueden servir como insumo para procesos pedagógicos, campañas de sensibilización y diseño de políticas públicas orientadas a combatir la discriminación. Igualmente, ofrece herramientas de reflexión para colectivos, movimientos sociales y medios alternativos comprometidos con la resignificación de las narrativas hegemónicas sobre lo negro. En última instancia, este trabajo busca convertirse en un aporte a las luchas antirracistas y feministas afro en América Latina, al documentar y poner en valor las formas en que las mujeres negras resisten, se expresan y se reinventan desde sus cuerpos, sus memorias y sus propias estéticas.

## CAPÍTULO II

### 2. Marcos referenciales

#### 2.1 Marco histórico

La lucha contra el racismo y la discriminación hacia las personas afrodescendientes ha sido una constante a lo largo de la historia. A pesar de siglos de opresión, esclavitud y exclusión institucionalizada, diversas figuras han marcado hitos fundamentales en la transformación de estas realidades. En este marco, es imprescindible reconocer a personas afrodescendientes que, a través de su activismo y compromiso político, han impulsado cambios trascendentales en la lucha por los derechos civiles, la justicia social y la dignidad humana. Este marco histórico se centra especialmente en el contexto de Estados Unidos durante el siglo XX, un período clave en el surgimiento de movimientos que desafiaron abiertamente las estructuras de segregación y supremacía racial.

Uno de los referentes más emblemáticos en esta lucha es el Dr. Martin Luther King Jr., considerado un ícono mundial de la resistencia pacífica y la defensa de los derechos civiles. Según la revista *National Geographic* (2025), King utilizó la desobediencia civil no violenta como herramienta principal de protesta, liderando múltiples manifestaciones que exigían el fin de la segregación racial y el acceso igualitario a oportunidades para la población negra. Su participación fue decisiva en numerosos eventos históricos, como el boicot a los autobuses en Montgomery, Alabama, que surgió tras el caso de Claudette Colvin —una joven de 15 años que se negó a ceder su asiento a un hombre blanco, en una violación directa a las leyes de segregación conocidas como Jim Crow. Aunque su caso fue desestimado por considerarse que atraería atención negativa debido a su edad y embarazo, esta acción abrió el camino a nuevas estrategias de movilización.

Durante las décadas de 1950 y 1960, Martin Luther King encabezó protestas masivas, entre ellas la histórica Marcha sobre Washington en 1963, donde pronunció su célebre discurso “I Have a Dream”. En reconocimiento a su labor incansable por la igualdad y los derechos humanos, fue galardonado en

1964 con el Premio Nobel de la Paz. Poco tiempo después, su activismo tuvo efectos concretos: la aprobación de leyes fundamentales como la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965, que marcaron un punto de inflexión en la historia de Estados Unidos y sentaron las bases para la lucha antirracista contemporánea.

Junto al Dr. King, otra figura esencial en este proceso histórico fue Rosa Parks, conocida como “la madre del movimiento por los derechos civiles”. El 1 de diciembre de 1955, Parks protagonizó un acto de desobediencia al negarse a ceder su asiento en un autobús de Montgomery a un pasajero blanco, hecho que desencadenó un boicot masivo al sistema de transporte público liderado por la comunidad afroamericana. Este gesto no fue un acto aislado, sino la continuación de un compromiso profundo con la causa antirracista, que Rosa Parks ya venía demostrando desde la década de 1940, cuando luchó por su derecho al voto a pesar de los numerosos obstáculos impuestos a las personas negras.

Además de su participación directa en el boicot y su cercanía con líderes como Martin Luther King, Parks contribuyó activamente en otras iniciativas sociales y educativas. Fundó en 1987 el Instituto Rosa y Raymond Parks para el Desarrollo Personal, desde donde promovió programas como Caminos hacia la Libertad, dirigidos a jóvenes afroamericanos para que conocieran la historia de la resistencia y el legado de sus antecesores. A lo largo de su vida, Parks recibió múltiples reconocimientos, entre ellos la Medalla Presidencial de la Libertad en 1996 y la Medalla de Oro del Congreso en 1999, consolidando su papel como símbolo de dignidad, resistencia y liderazgo.

La trascendencia de figuras como Martin Luther King Jr. y Rosa Parks no solo radica en sus logros individuales, sino en el impulso colectivo que generaron dentro de un movimiento más amplio por la igualdad racial. A partir de sus acciones, se consolidaron redes de activismo que, hasta el día de hoy, continúan inspirando a nuevas generaciones a combatir las estructuras de exclusión y a exigir justicia desde una perspectiva de derechos humanos.

No obstante, la lucha contra el racismo no ha sido exclusiva del contexto estadounidense. A lo largo de América Latina, África y el Caribe, comunidades afrodescendientes han protagonizado resistencias históricas contra la esclavitud, la colonización y la marginalización estructural. Desde los palenques y quilombos, territorios autónomos fundados por personas esclavizadas que huían del cautiverio, hasta los actuales movimientos por la reparación histórica y la justicia étnico-racial, la memoria de resistencia ha sido una constante.

En América Latina, especialmente, la visibilización de los pueblos afrodescendientes ha cobrado mayor fuerza en las últimas décadas, gracias al trabajo articulado de activistas, investigadores y organizaciones comunitarias. Estas luchas han estado marcadas por demandas de reconocimiento cultural, acceso a la tierra, participación política y protección frente a las violencias estructurales que aún persisten. De forma similar, en el continente africano, los procesos de descolonización en el siglo XX, como los liderados por figuras como Nelson Mandela en Sudáfrica, contribuyeron al fortalecimiento de una conciencia panafricana que puso en el centro el derecho de los pueblos negros a decidir sobre su destino, identidad y futuro.

En todos estos contextos, el hilo conductor es la resistencia histórica frente a la opresión racial y la construcción de sujetos políticos afrodescendientes que, desde múltiples frentes, han generado transformaciones fundamentales en sus sociedades. A pesar de las múltiples adversidades, las luchas antirracistas han sabido reinventarse constantemente, articulando lo político con lo cultural, lo local con lo global, y la memoria con la acción.

Este marco histórico, por tanto, no solo ofrece un recorrido por hitos significativos del pasado, sino que permite comprender las raíces profundas de las desigualdades actuales y la necesidad urgente de seguir construyendo sociedades más justas, incluyentes y equitativas. Reconocer estas trayectorias de lucha es también un acto de dignificación colectiva y una invitación para no ceder ante la indiferencia frente a las injusticias que persisten.

## **2.2 Marco investigativo**

En las últimas dos décadas, el campo académico que estudia el cabello afrodescendiente ha atravesado una transformación profunda. Se ha pasado de enfoques que lo abordaban únicamente desde lo estético o folklórico, hacia perspectivas críticas, interseccionales y políticas. Hoy en día, el cabello se reconoce como un territorio cargado de significado simbólico, cultural y corporal, donde se disputan narrativas, identidades y resistencias. Esta evolución ha sido clave para entender cómo, especialmente en contextos urbanos latinoamericanos, el cabello de las personas negras (y en particular el de las mujeres afrodescendientes) funciona no solo como un marcador de identidad, sino también como un espacio de memoria, agencia y resistencia.

En este contexto, el estado del arte aquí presentado reúne diversas investigaciones que han abordado el tema del cabello afro desde múltiples disciplinas, regiones y momentos históricos. Se incluyen estudios realizados en Colombia y en el Caribe, que, pese a sus diferencias metodológicas y temáticas, coinciden en un punto esencial: las prácticas capilares no son neutras ni puramente ornamentales, sino profundamente políticas. A través de ellas se negocian estereotipos raciales, se cuestionan estéticas dominantes y se transmiten saberes intergeneracionales que sostienen tanto la vida colectiva como la subjetividad de las mujeres negras.

Este recorrido teórico y metodológico permite afirmar que el cabello afro no puede ser reducido a una cuestión estética. Es, más bien, una tecnología cultural que expresa, desafía y transforma estructuras de poder racial, patriarcal y colonial. Por eso, su análisis se inscribe en una agenda crítica y descolonial, que se aleja de las visiones académicas tradicionales para poner en el centro el saber situado de las mujeres negras. Ellas, desde su experiencia, son clave para entender las dinámicas de poder, identidad y resistencia en América Latina.

Un ejemplo relevante de este enfoque es el trabajo de Ortiz (2013), titulado Modelos estéticos hegemónicos, subalternos o alternativos: una perspectiva étnico-racial de clase y género. En este

estudio, la autora reflexiona sobre cómo la estética ha sido históricamente un mecanismo de clasificación racial que reproduce desigualdades, afectando particularmente a las personas afrodescendientes. Su análisis se centra en los modelos de belleza negra y en las tensiones que surgen al intentar insertarse en un sistema que ha privilegiado históricamente la estética blanca. Piedrahíta se pregunta si la llamada 'belleza negra' representa realmente una forma de reconocimiento y autonomía, o si, por el contrario, continúa operando como una versión subalterna dentro de los márgenes del canon dominante.

Piedrahíta concluye que, aunque ha habido una mayor presencia de personas negras representadas en medios de comunicación, esta visibilidad no necesariamente implica una ruptura con el orden racial establecido y el status quo; por el contrario, muchas veces lo refuerza al exigir que los cuerpos negros se ajusten a estándares blancos de belleza o al reproducir estereotipos que encierran a las personas negras en lugares folclorizados o de exotización. Así, las estéticas afro reconocidas públicamente, tienden a ser desde la mirada de lo blanco, perpetuando imaginarios coloniales en los que la sensualidad asociada a lo mulato es validada, mientras que los rasgos afrocentrados son relegados.

Este planteamiento encuentra eco en los hallazgos que plantean autores como Souza (2019), quien en su artículo *Os efeitos do racismo na autoestima da mulher negra*, aborda el impacto que tiene la estética blanca dominante en la autoestima de las mujeres negras y afrodescendientes. A través de un ejercicio de etnografía virtual y de observación participante, la autora identifica cómo el racismo estético, particularmente el que tiene que ver con el cabello rizado o afro, afecta profundamente la auto percepción de las mujeres negras. Sin embargo, destaca que en los últimos años, gracias al surgimiento de movimientos de activismo capilar, muchas mujeres han comenzado a resignificar su relación con el cabello natural, transformando la percepción que ellas tienen sobre sus cabellos, para verlo desde el orgullo y libertad frente a las imposiciones sociales.

Estos colectivos y movimientos sociales que promueven la visibilidad del cabello afro y cuestionan el alisado como única opción estética válida, han sido claves en la construcción de una autoestima colectiva que desafía los estándares racistas de belleza. Además, ejercen presión sobre los medios de comunicación y la industria cosmética para integrar representaciones más diversas e inclusivas. En este sentido, el activismo capilar se convierte en una estrategia política y comunicacional que interpela las estructuras simbólicas del racismo dentro de los medios de comunicación.

Por su parte, autores como Banguero (2015), en su estudio *Estética e identidades de la mujer afro en la ciudad de Cali*, analiza cómo la estética opera como una dimensión constitutiva de las identidades de mujeres afrocolombianas. A través del análisis de sus experiencias cotidianas y discursos, la autora muestra cómo estas mujeres han enfrentado distintos procesos de exclusión y estigmatización de manera sistemática, pero también han desarrollado formas de resistencia estética que se expresan en sus peinados, atuendos y maneras de habitar el cuerpo enorgulleciendo la cultura afrocolombiana.

En su investigación, Banguero identificó que para muchas mujeres negras de la ciudad de Cali portar el cabello natural es un acto de resistencia frente a los modelos de belleza blanqueados impuestos por la sociedad. A su vez, reconoce que, para otras, el alisado puede representar una forma de agencia o adaptación en contextos adversos y que es una tecnología cultural para mitigar el racismo y ampliar su umbral de oportunidades laborales en muchos casos. Esta diversidad de significados, muchas veces ambiguos, da cuenta de que la estética no es unívoca ni apolítica, por el contrario, es un campo de disputa simbólica y constante desde donde las mujeres negras negocian su lugar en el mundo.

En conjunto, todos estos estudios permiten comprender que las estéticas afrodescendientes constituyen una herramienta comunicacional que articula luchas políticas, memorias históricas y procesos de identidad, que a pesar del tiempo, siguen reafirmando el legado de las comunidades negras. Las representaciones mediáticas del cabello afro y del cuerpo negro, tal como se aborda en este trabajo, son fundamentales para entender cómo se reproducen o transforman imaginarios sociales y

qué papel juegan las mujeres negras en esta disputa simbólica, particularmente en entornos urbanos como Cali, Bogotá o Medellín, donde se cruzan el racismo estructural, la mercantilización de la diferencia y la capacidad de agencia que tienen las mujeres afro para reivindicar su derecho a existir, a representarse y a narrarse a sí mismas.

En consonancia con la anterior, la autora Ashley Johana Palacios Mosquera en su investigación titulada *El poder de la belleza negra: discursos y prácticas en torno al cabello afro* (2020), propone la construcción de narrativas como método-proceso para entrelazar subjetividades individuales y colectivas. A través de entrevistas, historias de vida y encuestas aplicadas en Medellín, y bajo una metodología mixta (cuantitativa y cualitativa), la autora analiza cómo los procesos de transición capilar afro se cruzan con los sistemas de opresión presentes en la familia, la academia y los estándares de belleza eurocéntricos. Su estudio concluye que el cabello afro puede convertirse en una estrategia discursiva para la reivindicación política, estética y de identidad. La investigación destaca la importancia de visibilizar la identidad afrocolombiana, al tiempo que critica los modelos eurocentristas de belleza que afectan la autoestima y la autopercepción de las personas afrodescendientes. Por lo que podemos encontrar cierto consenso entre autores y autoras que han abordado estas temáticas.

Por su parte, José Alberto Escobar Zuluaga en su trabajo *Recorrer de nuevo el camino de los procesos de transformación en la Universidad de Antioquia con comunidades de diverso origen étnico: el tránsito de lo monocultural hacia procesos interculturales* (2016), desarrolla una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico-hermenéutico y método etnográfico. Su estudio, basado en los testimonios de nueve participantes (afrodescendientes, indígenas y mestizos) que han hecho parte de la vida universitaria, aborda las tensiones entre elementos monoculturales y los procesos interculturales en la educación superior. Las categorías teóricas giran en torno a la interculturalidad, la diversidad cultural, el eurocentrismo y la crisis universitaria. Este trabajo resulta clave para comprender cómo el

reconocimiento de la diversidad étnica puede transformar prácticas pedagógicas dominadas históricamente por lógicas excluyentes.

En una línea similar de análisis estético-político, María Paula González Herrera desarrolla la investigación *Entre rizo y rizo: un acercamiento al cambio de percepción del cabello afro y rizado en la Universidad de La Sabana* (2019). A través del análisis de la representación del cabello crespo en medios impresos, como la revista *Cromos*, y eventos de empoderamiento como “Vive tu pelo afro” y “Locas por los crespos”, la autora explora cómo estos espacios han ayudado a resignificar el cabello afro como símbolo de belleza y orgullo. El trabajo resalta la doble discriminación que viven las mujeres afrocolombianas por razones de raza y género, y subraya el papel de los medios en la construcción de nuevas estéticas afrocentradas que cuestionan los cánones dominantes.

En el documental sonoro *Mi pelo rucho: El cabello afro en Cartagena ¿elemento de rechazo?* (García Julio, S., Meza Pinedo, C., Molina González, G., & Tapias Díaz, A, 2017), expone la historia de vida de Madeleine Cienfuegos Wong, una adolescente afrocartagenera, y otras voces que han luchado por los derechos de las comunidades afro. La obra articula narrativas orales con recursos musicales y testimonios, visibilizando las implicaciones del rechazo al cabello afro en la vida cotidiana de las mujeres negras. Este material da cuenta de cómo el cabello se convierte en un territorio simbólico desde el cual se articulan luchas por la identidad y el reconocimiento, a través del arte, la memoria y la palabra.

María del Mar Narvárez Olivera en *¡Arréglate ese pelo! Reflexión colectiva sobre tensiones y resistencias en el movimiento del pelo afro/rizado natural en Colombia* (2022), analiza la experiencia de siete mujeres afrodescendientes que reflexionan sobre la naturalidad del cabello, la racialización, el cuerpo y las exigencias estéticas hegemónicas. El estudio plantea que el cabello afro natural además de ser una decisión estética, es una forma de resistencia frente a los sistemas de opresión interseccional entre raza, género y clase. Se enmarca en una crítica al canon de belleza eurocéntrico y explora cómo el movimiento del pelo natural emerge como una política del cuerpo que desafía la colonialidad.

Por otro lado, Valeri Ramírez Rosado presenta su investigación *Innovación de producto de belleza para el cuidado de cabello de mujeres crespas en el Distrito Especial Turístico y Cultural de Riohacha* (2022), con un enfoque centrado en la innovación cosmética. Su objetivo es desarrollar un producto para mujeres crespas en proceso de transición, atendiendo necesidades específicas como el crecimiento e hidratación del cabello. Esta propuesta contribuye tanto al reconocimiento de la estética afro como al fortalecimiento de la industria cosmética local, abriendo caminos hacia un consumo más consciente y culturalmente situado.

En Colombia, uno de los primeros estudios sobre el cabello afro fue la tesis de pregrado de Álvarez (2003), *Poética del peinado afrocolombiano*, donde se aborda el peinado como un acto socializador en contextos urbanos como Bogotá. Desde una perspectiva etnográfica, Álvarez sostiene que las peluquerías afro no son sólo espacios de cuidado estético, sino que son escenarios de socialización, memoria colectiva y reafirmación identitaria para las personas afrocolombianas migrantes en la capital. A su vez, denuncia la apropiación superficial de estas estéticas por parte de personas no afrodescendientes, quienes consumen peinados afro como exotismo sin comprometerse con la cultura ni los cuerpos que los originan.

Una década después, Tabares y Salazar (2015) amplían esta mirada al contexto de Medellín, identificando el rol de los peinados afrodescendientes en la construcción estética, simbólica y educativa dentro de las familias negras. Su trabajo destaca la transmisión intergeneracional de saberes capilares y el papel del peinado como práctica pedagógica, laboral y de socialización, coincidiendo con las conclusiones de Álvarez en torno al carácter comunitario de estas prácticas.

Desde una mirada internacional, Godreau (2002) estudia las implicaciones raciales del alisado en Puerto Rico. A través de etnografías y entrevistas, se distancia de la lectura que vincula el alisado con una baja autoestima, proponiendo que este responde a procesos estéticos complejos donde convergen múltiples influencias culturales. En esta misma línea, Mosquera (2013) retoma el caso de mujeres afro

quibdoseñas y se pregunta si el alisamiento puede entenderse únicamente como un rechazo identitario o si se trata de procesos más profundos de producción de subjetividad, atravesados por tensiones con las estéticas hegemónicas, los medios y la moda. Propone entonces una lectura más amplia del cabello como campo de batalla subjetivo y político, donde las mujeres negocian corporalidades, feminidades y pertenencias étnico-raciales.

Finalmente, Asprilla (2020) en su tesis *El cabello como expresión de resistencia*, se enfoca en mujeres afrocolombianas universitarias, identificando el tránsito hacia el uso del cabello natural como un acto de liberación estética, aceptación de su historia y resignificación de la identidad. A través de entrevistas autobiográficas, concluye que el cabello ha sido históricamente un territorio de opresión racial, pero también de resistencia y agencia identitaria, especialmente para mujeres negras insertas en contextos académicos y urbanos.

Estos estudios evidencian un tránsito en la producción académica: del análisis del cabello como práctica estética hacia su conceptualización como territorio político, archivo cultural, y dispositivo de subjetivación. Las investigaciones más recientes integran dimensiones de género, clase, etnicidad, generación y territorio, proponiendo abordajes más interseccionales. Asimismo, se hace evidente la necesidad de descentrar las explicaciones simplistas sobre el alisado o la estética afro, para abrir paso a lecturas más complejas sobre la agencia, la negociación cultural y los procesos identitarios de las mujeres afrodescendientes.

### **2.3 Marco conceptual**

#### ■ **Raza y etnia**

Las categorías de raza y etnia son construcciones o invenciones sociales profundamente ligadas a los procesos históricos de colonización, dominación y jerarquización de los cuerpos y los saberes, que pesar los cambios y transformaciones, aún persisten en la actualidad. Aunque durante siglos se entendieron como categorías biológicas o naturales, hoy, gracias a los avances en las ciencias sociales,

pero también en campos como la genética, sabemos que ambas categorías son resultado de dinámicas sociales, políticas y culturales que han asignado valor diferencial a las personas en función de su fenotipo, origen geográfico, lengua o cultura, pero que en todo caso no corresponden a realidades biológicas. Así lo sostienen autores como el antropólogo Peter Wade, quien ha sido una de las voces más influyentes en el análisis de estas nociones en América Latina. Wade sostiene que la raza no es una realidad biológica, sino una construcción social que organiza la diferencia y la desigualdad, en estrecha conexión con el género, la clase y la sexualidad. Para Wade, “las ideas de raza y etnicidad no existen simplemente como formas de clasificación, sino como maneras de estructurar relaciones de poder” (Wade, 2000, p. 18).

Además, para el contexto latinoamericano Wade señala que la categoría de etnicidad ha estado asociada históricamente a los pueblos indígenas, mientras que la raza ha sido una categoría utilizada para marcar a las personas afrodescendientes, en un juego de diferenciación y de construcción de la otredad que sigue reproduciendo las jerarquías coloniales. Sin embargo, ambas nociones operan en formas entrelazadas para producir exclusión, marginalización y exotización.

Desde esta perspectiva más antropológica, la raza deja de ser entendida como una cuestión meramente genética, y se comprende como un mecanismo de clasificación social que ha servido para justificar la esclavización, la segregación y la desigualdad estructural. Así mismo, la categoría de etnia se convierte en una categoría que, si bien puede ser reivindicada por los pueblos étnicos como parte de su identidad colectiva y de su legado histórico, también ha sido instrumentalizada por los Estados para procesos de folklorización o inclusión condicionada dentro del contexto de multiculturalidad propio de América latina.

- **Racialización**

El concepto de racialización, también propio de la sociología y la antropología, hace referencia al proceso histórico, social y cultural mediante el cual se construyen diferencias entre grupos humanos a

partir de atributos fenotípicos, culturales o de origen geográfico, que son naturalizados y jerarquizados en función del poder y que crean categorías de identificación raciales en distintos momentos de la historia. Desde los aportes de la antropóloga Mara Viveros Vigoya (2009), este proceso implica mucho más que clasificar o distinguir personas según “la raza”: implica insertar a las personas en un entramado sociocultural donde esas diferencias adquieren sentido político, económico, sexual y simbólico.

Viveros (2016) sostiene que la racialización no es un fenómeno aislado, subjetivo o individual, por el contrario, la racialización atraviesa múltiples dimensiones de la vida social, desde las relaciones laborales, educativas y políticas, hasta las prácticas afectivas, sexuales y corporales. Es decir, no solo opera en los espacios institucionales, pues genera sentidos comunes sobre quién tiene derecho a qué, cómo debe comportarse cada grupo y cuáles son los límites de la ciudadanía, la humanidad o la dignidad.

Para el contexto latinoamericano, Viveros (2016) argumenta que la racialización se encuentra imbricada con las categorías de género y clase, lo que produce configuraciones específicas de discriminación y desigualdad. Por ejemplo, las mujeres negras son racializadas de manera distinta a los hombres negros, y a su vez, sus cuerpos son atravesados por imaginarios sexuales coloniales que las representan como excesivas, hipersexualizadas o “fuertes”.

En su artículo de 2009, Viveros subraya además que la racialización actúa, sobre todo en el plano cotidiano, en lo que ella llama las “formas silenciosas y normalizadas de exclusión” (p.11), aquellas que no siempre se expresan en actos abiertamente racistas, pero que estructuran las posibilidades de vida, movilidad, reconocimiento y protección de ciertos grupos sociales.

- **Racismo estético**

El racismo estético es una forma de discriminación racial que opera sobre los cuerpos y las apariencias, naturalizando jerarquías raciales a través de la estética, la belleza y los sentidos. Esta forma de racismo no siempre se expresa en insultos directos o leyes discriminatorias, sino en valoraciones

diferenciales de los cuerpos, los rasgos físicos, los estilos de vestir, los gestos, el cabello o el color de piel, que son leídos socialmente como deseables o indeseables, civilizados o salvajes, bellos o feos.

Así pues, el racismo estético es una manifestación del racismo estructural que ha sido históricamente invisibilizada, y que tiene raíces en los procesos coloniales que impusieron una idea eurocéntrica de belleza como sinónimo de blancura, delgadez, cabello liso, nariz afilada y piel clara. En este sentido, lo estético no es neutral ni subjetivo: está profundamente atravesado por relaciones de poder que asignan valor diferencial a las corporalidades racializadas.

Este tipo de racismo se manifiesta en prácticas como la presión para alisar el cabello afro, el rechazo a los rasgos indígenas o africanos, el borramiento de corporalidades no blancas en medios de comunicación, y la patologización o hipersexualización de ciertos cuerpos. Estas prácticas producen efectos materiales y simbólicos, como baja autoestima, exclusión laboral, violencia simbólica o el consumo de productos cosméticos para "corregir" los rasgos no blancos.

La filósofa María Lugones (2008) ha contribuido a esta discusión al vincular el racismo estético con el sistema de la colonialidad del poder, mostrando cómo la clasificación racial de los cuerpos fue una tecnología de dominación que también se expresó en formas de ver y sentir. Para Lugones, el cuerpo racializado es el primer territorio colonizado.

### **Interseccionalidad:**

El concepto de interseccionalidad se refiere al análisis de cómo diferentes sistemas de opresión (como el racismo, el sexismo, la heteronormatividad, el clasismo, el capacitismo, entre otros) interactúan y se entrecruzan, generando experiencias diferenciadas de discriminación, violencia y exclusión. Es una herramienta analítica clave para comprender las desigualdades sociales de forma compleja y situada. Aunque el término fue acuñado por la jurista afroestadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989, varias autoras y activistas latinoamericanas han problematizado, traducido y

contextualizado el concepto en nuestros territorios, integrando las particularidades históricas, raciales y coloniales de América Latina.

Por ejemplo, la feminista dominicana Ochy Curiel (2009) señala que la interseccionalidad no debe usarse solo como un enfoque metodológico o un concepto académico, sino como una herramienta política crítica que permite visibilizar y confrontar las estructuras de poder que afectan particularmente a mujeres negras, indígenas, pobres, lesbianas y trans. En su perspectiva, la interseccionalidad debe estar vinculada a una práctica de lucha antirracista, anticapitalista y descolonial.

De forma similar, la antropóloga Mara Vivero (2016) insiste en que la interseccionalidad, para ser útil en el contexto latinoamericano, debe ser reformulada desde una perspectiva decolonial que reconozca las marcas del colonialismo en la construcción de la diferencia, el género y la raza. Para ella, las opresiones no se suman, sino que se configuran mutuamente, dando lugar a subjetividades y corporalidades específicas que deben ser leídas desde su historicidad y territorialidad. Así, la interseccionalidad se convierte en una herramienta imprescindible para pensar las violencias que viven, por ejemplo, las mujeres negras empobrecidas de territorios rurales o periféricos, que enfrentan simultáneamente racismo, patriarcado, exclusión económica y abandono estatal.

#### **2.4 Marco legal**

Las ideas negativas que se asocian al pelo afro no surgieron recientemente. Durante la Colonia, en varios lugares de América existieron auténticas normas jurídicas que exigían a las mujeres negras llevar el pelo de modos específicos. Un ejemplo son las llamadas Tignon Laws, que surgieron en Luisiana, Estados Unidos, entre los siglos XVIII y XIX, que las obligaban a cubrirse el pelo con pañuelos y utilizar peinados recatados. Estas normas buscaban «preservar la moralidad pública», que estaba representada en prevenir las relaciones interraciales entre mujeres de ascendencia africana y hombres blancos, que podrían verse seducidos por el pelo crespo descubierto. Los pañuelos, en este contexto, también tenían

el propósito de marcar como inferiores los cuerpos de las mujeres obligadas a usarlos, por oposición al uso tradicional de telas en el pelo que conservan varios pueblos africanos.

Hoy en Colombia no existen leyes que exijan a las personas negras llevar el pelo de una determinada manera, pero sí un conjunto de prácticas sociales que han perpetuado la idea de que el pelo crespo —o «rucho», como lo llaman despectivamente en algunos lugares— es inadecuado o se traduce en una mala presentación personal. Dentro de estas prácticas están, por ejemplo, las exigencias de «profesionalismo» que tienen ciertos lugares de trabajo, que en el caso de muchas personas negras (y especialmente las mujeres) no sólo significa «vestir bien» o comportarse «con decoro», es también moldear su pelo de la manera deseable para cada espacio laboral, lo que puede entrañar un deber implícito de cortarse el pelo o, en su defecto, alisarlo. A lo anterior se suman las actividades económicas que han prosperado en torno al control del pelo rizado, que incluyen la venta de cremas para alisarlo y la comercialización de pelucas o pelo lacio.

Las leyes y decretos en la actualidad han reconocido poco las luchas que líderes sociales negros han exigido durante años. Los derechos de las comunidades afrocolombianas que fueron oprimidos, siendo víctimas de exclusión social, económica y violando su integración física y psicológica por un determinado origen étnico.

Desde que se rigen estas leyes no quiere decir que el racismo social y sistemático haya desaparecido, pero sí cesado porque ya existen leyes que respaldan la comunidad afrocolombiana. Según legislación Étnica del ministerio del interior estas han sido las leyes que han respaldado a la comunidad negra durante años.

Ley de 1991, Artículo Constitución o 7: Reconoce los derechos colectivos de las comunidades afrocolombianas, las cuales forman parte integral de la diversidad étnica y cultural de la Nación.

(Afrocolombianos en 1991-2021) reconoció a las comunidades afrocolombianas como pueblo- con un conjunto de derechos colectivos- que forma parte de la diversidad étnica y cultural de la Nación

En 1991 se llevó a cabo la reforma de la Constitución Política de Colombia, la cual tiene como evento determinante el reconocimiento de los derechos de las comunidades étnicas, como las afrocolombianas, indígenas, campesinas y otras de origen en el país. Sin embargo, a pesar de haber sido reconocido en esta carta política, las comunidades afrocolombianas aún tenían un largo camino por recorrer en términos de la protección de sus derechos, principalmente respecto a la propiedad de la tierra y su cultura.

Es por esta razón, que en 1993 se promulga la Ley 70 de 1993, la cual expande y profundiza esos derechos pero que también se centra, sobre todo, en la propiedad colectiva de la tierra. La ley también nace de la declaración de los derechos colectivos, busca fortalecer los derechos de las comunidades étnicas, asegurando que su vida, sus tradiciones, su relación con el territorio sea respetada y protegida por el Estado.

Ley 70 de 1993: Representa un hito a nivel nacional y regional en el reconocimiento de la población afrodescendiente. Establece sus derechos colectivos sobre tierras y conocimientos ancestrales, y establece mecanismos de consulta previa, libre e informada con las comunidades étnicas. Reconoce a los afrocolombianos como una comunidad negra con una identidad cultural propia, historia compartida y tradiciones, situadas en un territorio que mantiene un fuerte sentido de pertenencia (Art. 2).

Reconocimiento de los Derechos colectivos sobre los territorios: La ley establece explícitamente que las comunidades afrocolombianas gozan de derechos colectivos sobre las tierras que han sido de tradicional ocupación. Este derecho colectivo implica que la tierra no es de posesión individual, es de la comunidad misma; es una defensa frente a los despojos de tierra y la despojalización, fenómeno que, en la expansión de otros intereses económicos (minería, agroindustria, entre otros), resulta ser un

fenómeno comúnmente profundamente acentuado en este contexto. Para las comunidades afrocolombianas el territorio no ocupa una visión sólo como un espacio territorial; el territorio es parte fundamental de la identidad cultural, ya que es en el territorio donde se sostienen y se transmiten las costumbres, creencias y prácticas ancestrales. La ley 70 de 1993 da un marco normativo que permite asegurar que la tierra cual patrimonio colectivo sea respetada y administrada por las comunidades.

Reconocimiento de los Conocimientos Ancestrales: La ley plantea que los conocimientos ancestrales de las comunidades afrocolombianas son parte constitutiva de su patrimonio cultural; es decir, los saberes tradicionales que tienen estas comunidades en relación a la agricultura, la medicina o la espiritualidad, entre otros. En muchas ocasiones, estas comunidades han mantenido prácticas sostenibles y en armonía de la naturaleza cuáles son necesarias para su propia existencia.

Sentencia T-422 de la Corte Constitucional: Afirma que una comunidad negra existe, independientemente de si se encuentra en un territorio urbano o rural determinado. La población afrocolombiana está compuesta por personas con una clara herencia lingüística, étnica y cultural africana. Los afrocolombianos son descendientes de africanos de diversas regiones y etnias, traídos al continente americano como esclavos.

Reconocimiento de la existencia de la comunidad negra: La Corte Constitucional determina que la comunidad negra o afrocolombiana existe sin importar su ubicación geográfica. Esto implica que no tiene importancia si los afrocolombianos habitan en territorios rurales o urbanos, si viven en zona rural como en la zona urbana, ya que su definición de comunidad negra está dada por la herencia cultural, étnica y lingüística, no por el espacio donde viven.

Este principio resulta de gran importancia, pues muchas veces despreciamos las comunidades afrocolombianas en la zona urbana y tampoco somos alertados para reconocer las comunidades afrocolombianas como tales, pues solemos asociar la condición de afrocolombiano solo a los territorios rurales de los afrocolombianos, como el territorio de la región del Pacífico o en el territorio de la región

del Caribe; no obstante, la sentencia de la Corte Constitucional al respecto advierte que ser afrocolombiano es una identidad cultural e histórica que no se agota en un espacio territorial determinado.

Herencia cultural, étnica y lingüística: La Corte Constitucional también advierte que se comparten una herencia lingüística, étnica y cultural de origen africano que se traspasa de generación en generación y que es la base de su identidad colectiva, pues es el resultado de siglos de migración forzada de africanos que durante la época colonial llegaron como esclavos a la Gran Colombia y procedían de variadas regiones y etnias del continente africano.

Acto 005 de 2009: Establece medidas de protección para los derechos fundamentales de la población afrodescendiente que ha sido víctima del desplazamiento forzado, como parte del proceso de superación del estado de cosas inconstitucional declarado en la sentencia T-025/04 de la Corte Constitucional.

El Auto 005 de 2009 se produce en el marco de la Sentencia T-025 de 2004 que, respecto a la grave crisis humanitaria causante del desplazamiento forzado en Colombia, había ya declarado un estado de cosas inconstitucional. En ella, la Corte Constitucional había afirmado que el Estado colombiano había incumplido la obligación de garantizar el ejercicio de los derechos fundamentales de las víctimas del desplazamiento forzado, en especial de los grupos más vulnerables como las comunidades afrocolombianas e indígenas.

#### Objetivos del Auto 005 de 2009

El objetivo del Auto 005 de 2009 consiste en construir las medidas urgentes de protección para las comunidades afrodescendientes que han sido en algún momento víctimas del desplazamiento forzado de tal manera que el Estado cumpla con su obligación de protección y restituya los derechos de esas poblaciones, teniendo siempre muy presente las consideraciones de la Sentencia T-025 de 2004. El auto tiene particular relevancia pues permite la identificación comunitaria de las comunidades

afrocolombianas, el grupo poblacional que más bien se ha visto al margen de la Historia y que ha padecido la violencia y el despojo en múltiples modalidades, lo que incluye por supuesto el desplazamiento forzado.

#### Puntos Importantes del Auto 005 de 2009

Reconocimiento de la Situación de las Comunidades Afrocolombianas como Consecuencia del Desplazamiento Forzado: El Auto 005 de 2009, reconoce que las comunidades afrodescendientes han sido un grupo sumamente vulnerable al desplazamiento forzado, en razón de su localización geográfica en los denominados puntos estratégicos (como el Pacífico colombiano) y su naturales como catalogadas también por la razón, la diversidad étnica y el desarrollo de la política pública.

Acto 073 de 2014: Introduce medidas de prevención, protección y atención a las comunidades afrodescendientes de la región pacífica que se encuentran en riesgo o han sido víctimas de desplazamiento forzado, en línea con el estado de cosas inconstitucional mencionado en la sentencia T-025 de 2004 y las acciones ordenadas por el Acto 005 de 2009.

El Acto 073 de 2014 tiene como finalidad reforzar y complementar las actividades previamente fijadas por las sentencias previas, en la medida en que están dirigidas a las comunidades afrocolombianas que especialmente se ubican en el Pacífico, una de las zonas que más ha sufrido por el conflicto armado y el desplazamiento forzado.

#### Puntos principales del Acto 073 de 2014

¿Medidas de prevención? Una de las características más fundamentales del Acto 073 de 2014 radica en el hecho de que tiene por objeto establecer medidas de prevención que protejan a las comunidades afrocolombianas del desplazamiento forzado. En efecto, el desplazamiento forzado en la región del Pacífico se ha dado a partir de múltiples dinámicas de violencia, tales como las peleas por control del territorio entre grupos armados ilegales, la minería ilegal o el narcotráfico.

Prevención de riesgos: adopción de estrategias para identificar y reducir los riesgos que puedan tener estas comunidades, tales como la creación de medios de alerta temprana y la creación de sistemas de información que permitan identificar situaciones de peligro.

Fortalecimiento institucional: el Acto establece también que se debe fortalecer la capacidad del Estado y de las autoridades locales para prevenir situaciones de desplazamiento forzado y hechos de violencia en contra de las comunidades afrocolombianas, especialmente en territorios con alta presencia de actores armados ilegales.

Ley 22 de 1981: Aprueba la "Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial", adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 21 de diciembre de 1965 y abierta para firma desde el 7 de marzo de 1966.

Ley 375 de 1997: Crea la Ley de la Juventud, estableciendo en sus artículos 8 y 21 disposiciones sobre las comunidades afrocolombianas, indígenas, raizales y campesinas, y el Consejo Nacional de Juventud.

Ley 725 de 2001: Establece el Día Nacional de la Afrocolombianidad, reconociendo y celebrando la herencia cultural afrocolombiana.

Ley 1151 de 2007: En su artículo 113, se refiere al Plan Nacional de Desarrollo, destacando la inclusión de la población afrocolombiana en los planes de desarrollo del país.

Decreto 1122 de 1998: Regula la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en todos los establecimientos educativos del país.

Decreto 3770 de 2008: Regula la Comisión Consultiva de Alto Nivel para las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, y establece las condiciones para el registro de los Consejos Comuniransitorio 55 de la Constitución Política, encargada de reconocer los derechos territoriales, culturales, económicos, políticos y sociales del pueblo negro de Colombia.

Decreto 2253 de 1998: Crea la Comisión de Estudios para la formulación del Plan Nacional de Desarrollo Conpes 2909 de 1997: Introduce un programa de apoyo para el desarrollo y reconocimiento étnico de las comunidades negras, en el contexto del Plan Nacional de Desarrollo titulado "El Salto Social".

Conpes 3310 de 2004: Define una política de acción afirmativa para la población negra o de las Comunidades Negras, en cumplimiento de la Ley 70 de 1993.

afrocolombiana, con el fin de promover la igualdad de oportunidades y tarios y organizaciones de estas comunidades.

Decreto 1332 de 1992: Crea una comisión especial para las comunidades negras, de acuerdo con el artículo t el bienestar.

## **2.5 Marco Praxiológico**

El presente trabajo además de inscribirse en un ejercicio de análisis académico sobre los discursos mediáticos y las formas de representación de las mujeres negras-afrocolombianas, también es una apuesta por la transformación de esos relatos y prácticas, desde una perspectiva crítica y antirracista. Por ello, este marco praxiológico constituye un eje fundamental en esta investigación, al vincular el conocimiento producido con acciones orientadas a la transformación cultural y comunicativa del entorno mediático.

Este estudio parte del reconocimiento de que las mujeres negras en Colombia han sido históricamente racializadas, exotizadas o silenciadas en los medios de comunicación. Al tomar los postulados de las ciencias sociales relacionados con estas temáticas, se asume una praxis crítica que reconoce la experiencia situada, la resistencia epistémica y los procesos de agencia de las mujeres negras como elementos centrales de cualquier intervención transformadora. Así, la

investigación no se limita a observar el fenómeno de estudio, pues busca acompañar procesos que potencien la visibilización, la dignificación y la producción autónoma de narrativas propias.

Desde esta perspectiva, el marco praxiológico se articula a los principios de los estudios decoloniales, en tanto cuestiona los regímenes de representación hegemónicos, y se vincula con la producción de saberes desde el cuerpo, el territorio, el cabello, el arte, la memoria y la palabra.

La praxis en este proyecto se fundamenta en la articulación entre el análisis crítico de medios y las entrevistas con mujeres negras creadoras de contenido digital, en rangos de edad entre los 18 y 30 años. Estas entrevistas no solo permitieron recoger sus experiencias, sino también identificar estrategias de resistencia, lenguajes propios y formas de subversión de los discursos mediáticos hegemónicos.

De esta interacción nace la posibilidad de traducir los hallazgos teóricos en acciones concretas, entre ellas:

- la generación de piezas comunicativas inspiradas en los relatos recogidos;
- la potencial propuesta de una guía con enfoque antirracista para medios sobre representación afrodescendiente;
- y la conceptualización de un espacio formativo de comunicación afrofeminista para mujeres negras jóvenes creadoras de contenido.

Marco histórico:

La lucha contra el racismo y la discriminación hacia las personas afrodescendientes ha sido una constante a lo largo de la historia. A pesar de siglos de opresión, esclavitud y exclusión institucionalizada, diversas figuras han marcado hitos fundamentales en la transformación de estas realidades. En este marco, es imprescindible reconocer a personas afrodescendientes que, a través de su activismo y compromiso político, han impulsado cambios trascendentales en la

lucha por los derechos civiles, la justicia social y la dignidad humana. Este marco histórico se centra especialmente en el contexto de Estados Unidos durante el siglo XX, un período clave en el surgimiento de movimientos que desafiaron abiertamente las estructuras de segregación y supremacía racial.

Uno de los referentes más emblemáticos en esta lucha es el Dr. Martin Luther King Jr., considerado un ícono mundial de la resistencia pacífica y la defensa de los derechos civiles. Según la revista *National Geographic* (2025), King utilizó la desobediencia civil no violenta como herramienta principal de protesta, liderando múltiples manifestaciones que exigían el fin de la segregación racial y el acceso igualitario a oportunidades para la población negra. Su participación fue decisiva en numerosos eventos históricos, como el boicot a los autobuses en Montgomery, Alabama, que surgió tras el caso de Claudette Colvin —una joven de 15 años que se negó a ceder su asiento a un hombre blanco, en una violación directa a las leyes de segregación conocidas como Jim Crow. Aunque su caso fue desestimado por considerarse que atraería atención negativa debido a su edad y embarazo, esta acción abrió el camino a nuevas estrategias de movilización.

Durante las décadas de 1950 y 1960, Martin Luther King encabezó protestas masivas, entre ellas la histórica Marcha sobre Washington en 1963, donde pronunció su célebre discurso “I Have a Dream”. En reconocimiento a su labor incansable por la igualdad y los derechos humanos, fue galardonado en 1964 con el Premio Nobel de la Paz. Poco tiempo después, su activismo tuvo efectos concretos: la aprobación de leyes fundamentales como la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al Voto de 1965, que marcaron un punto de inflexión en la historia de Estados Unidos y sentaron las bases para la lucha antirracista contemporánea.

Junto al Dr. King, otra figura esencial en este proceso histórico fue Rosa Parks, conocida como “la madre del movimiento por los derechos civiles”. El 1 de diciembre de 1955, Parks protagonizó un acto de desobediencia al negarse a ceder su asiento en un autobús de Montgomery a un pasajero blanco, hecho que desencadenó un boicot masivo al sistema de transporte público liderado por la comunidad afroamericana. Este gesto no fue un acto aislado, sino la continuación de un compromiso profundo con la causa antirracista, que Rosa Parks ya venía demostrando desde la década de 1940, cuando luchó por su derecho al voto a pesar de los numerosos obstáculos impuestos a las personas negras.

Además de su participación directa en el boicot y su cercanía con líderes como Martin Luther King, Parks contribuyó activamente en otras iniciativas sociales y educativas. Fundó en 1987 el Instituto Rosa y Raymond Parks para el Desarrollo Personal, desde donde promovió programas como Caminos hacia la Libertad, dirigidos a jóvenes afroamericanos para que conocieran la historia de la resistencia y el legado de sus antecesores. A lo largo de su vida, Parks recibió múltiples reconocimientos, entre ellos la Medalla Presidencial de la Libertad en 1996 y la Medalla de Oro del Congreso en 1999, consolidando su papel como símbolo de dignidad, resistencia y liderazgo.

La trascendencia de figuras como Martin Luther King Jr. y Rosa Parks no solo radica en sus logros individuales, sino en el impulso colectivo que generaron dentro de un movimiento más amplio por la igualdad racial. A partir de sus acciones, se consolidaron redes de activismo que, hasta el día de hoy, continúan inspirando a nuevas generaciones a combatir las estructuras de exclusión y a exigir justicia desde una perspectiva de derechos humanos.

No obstante, la lucha contra el racismo no ha sido exclusiva del contexto estadounidense. A lo largo de América Latina, África y el Caribe, comunidades afrodescendientes han

protagonizado resistencias históricas contra la esclavitud, la colonización y la marginalización estructural. Desde los palenques y quilombos —territorios autónomos fundados por personas esclavizadas que huían del cautiverio— hasta los actuales movimientos por la reparación histórica y la justicia étnico-racial, la memoria de resistencia ha sido una constante.

En América Latina, especialmente, la visibilización de los pueblos afrodescendientes ha cobrado mayor fuerza en las últimas décadas, gracias al trabajo articulado de activistas, investigadores y organizaciones comunitarias. Estas luchas han estado marcadas por demandas de reconocimiento cultural, acceso a la tierra, participación política y protección frente a las violencias estructurales que aún persisten. De forma similar, en el continente africano, los procesos de descolonización en el siglo XX —como los liderados por figuras como Nelson Mandela en Sudáfrica— contribuyeron al fortalecimiento de una conciencia panafricana que puso en el centro el derecho de los pueblos negros a decidir sobre su destino, identidad y futuro.

En todos estos contextos, el hilo conductor es la resistencia histórica frente a la opresión racial y la construcción de sujetos políticos afrodescendientes que, desde múltiples frentes, han generado transformaciones fundamentales en sus sociedades. A pesar de las múltiples adversidades, las luchas antirracistas han sabido reinventarse constantemente, articulando lo político con lo cultural, lo local con lo global, y la memoria con la acción.

Este marco histórico, por tanto, no solo ofrece un recorrido por hitos significativos del pasado, sino que permite comprender las raíces profundas de las desigualdades actuales y la necesidad urgente de seguir construyendo sociedades más justas, incluyentes y equitativas. Reconocer estas trayectorias de lucha es también un acto de dignificación colectiva y una invitación a no ceder ante la indiferencia frente a las injusticias que persisten.

## Capítulo III

### 3. Diseño Metodológico

Esta investigación adopta un enfoque cualitativo de tipo interpretativo, con el propósito de comprender las experiencias, sentidos y prácticas de las mujeres negras afrocolombianas creadoras de contenido digital frente a las representaciones mediáticas en los medios de comunicación contemporáneos. El enfoque interpretativo permite explorar cómo estas mujeres construyen discursos propios en plataformas digitales, al tiempo que tensionan, reproducen o resignifican las narrativas hegemónicas de los medios tradicionales en relación con las estéticas, y en particular sobre el cabello afro.

#### 3.1 Tipo de estudio

Se trata de un estudio de carácter exploratorio y descriptivo, ya que busca indagar una problemática poco abordada en el contexto colombiano: las estrategias de resistencias frente al racismo estético en la producción de contenido digital por parte de mujeres negras-afrocolombianas jóvenes y las representaciones mediáticas sobre sus cuerpos, subjetividades y luchas. A su vez, el estudio pretende describir patrones discursivos relacionados con el racismo estético en los medios de comunicación convencionales.

#### 3.2 Perspectiva metodológica

Se optó por una metodología cualitativa de corte fenomenológica que permite situar las voces de las mujeres negras como fuentes legítimas de conocimiento. Esta metodología reconoce la dimensión política de la investigación, en tanto implica escuchar, visibilizar y posicionar experiencias que históricamente han sido marginadas del campo académico y mediático. Asimismo, se reconoce que las relaciones de poder entre investigadora y sujetas de investigación deben ser continuamente problematizadas y negociadas, promoviendo un diálogo horizontal y ético.

### 3.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Se utilizaron dos técnicas principales para la recolección de información:

#### 3.3.1 Entrevistas semiestructuradas

Se realizaron entrevistas a profundidad con mujeres negras-afrocolombianas, creadoras de contenido en distintas plataformas digitales (Instagram, YouTube, TikTok y medios alternativos). Las entrevistas abordaron temas como sus motivaciones para crear contenido, las temáticas que desarrollan, sus percepciones sobre los medios tradicionales y las formas en que enfrentan el racismo estético o construyen representaciones propias. El guion de entrevista fue flexible, permitiendo adaptar preguntas según el flujo de la conversación y las particularidades de cada experiencia.<sup>2</sup>

#### 3.3.2 Análisis de medios

Se llevó a cabo un análisis crítico de contenidos en medios de comunicación tradicionales, centrado en representaciones de mujeres negras durante el periodo comprendido entre el 20 de marzo y el 20 de abril de 2025. Se seleccionaron notas de prensa, imágenes, titulares y productos audiovisuales que circularon en medios impresos, televisivos y portales web de amplia cobertura nacional. El análisis se enfocó en identificar patrones discursivos, estereotipos, silenciamientos o visibilizaciones parciales, en diálogo con las narrativas generadas por las propias creadoras de contenido entrevistadas.

- Criterios de selección de participantes

Para la selección de las participantes se aplicaron los siguientes criterios:

- Mujeres negras o afrocolombianas entre 18 y 30 años de edad.
- Creadoras activas de contenido en plataformas digitales.
- Que hayan reflexionado públicamente sobre temas relacionados con la identidad afrocolombiana y el cabello afro.

- Residencia actual en Medellín.
- Disposición voluntaria para participar en entrevistas.

El criterio principal fue la relación directa con medios de comunicación, entendida tanto desde la experiencia como productoras de contenido como desde su capacidad crítica para analizar los medios tradicionales.

Se realizó una prueba piloto con dos entrevistas preliminares. Esto permitió:

- Ajustar el guion de entrevista para mejorar la fluidez del diálogo.
- Identificar términos o preguntas que requerían mayor claridad o sensibilidad cultural.
- Validar el enfoque relacional propuesto, generando un espacio de confianza con las participantes.

Como resultado, se optimizó el uso del lenguaje en las preguntas, se fortaleció la introducción ética del proceso (explicación de objetivos y consentimiento) y se confirmó la pertinencia del enfoque metodológico para abordar las narrativas de las entrevistadas desde una perspectiva situada y respetuosa.

## Capítulo IV

### 4. Resultados

#### 4.1 Análisis entrevistas

En las entrevistas se evidencian distintas formas en que las mujeres afrocolombianas han vivido y enfrentado los estigmas en torno a su cabello, particularmente durante la infancia, la adolescencia y la adultez joven. A través de sus voces se configura una narrativa que articula la transformación de experiencias marcadas por el dolor, el rechazo y la vergüenza, hacia procesos de empoderamiento, afirmación identitaria y uso político de la estética afro.

Desde la niñez, muchas de las entrevistadas relatan haber recibido comentarios humillantes y discriminatorios relacionados con la textura de su cabello. Laura Pino, por ejemplo, recuerda que en el colegio le decían que su cabello era “duro” o que parecía “despeinada”, lo que la llevó a esconderlo con trenzas durante años. Milena, por su parte, fue llamada “pelo de trapo” y “pelo prestado”, y menciona cómo su cabello se convirtió en un tema de conversación para sus compañeros, quienes lo trataban como una rareza o una curiosidad. Estos relatos muestran cómo el cabello afro se ha convertido en un marcador racial sobre el que se proyectan prejuicios, estereotipos y formas de deshumanización.

La estilista Paula Moreno, quien ha trabajado durante años con clientas afro, señala que muchas de ellas aún consideran su cabello como “malo” y lo asocian con la vergüenza o el rechazo social. Esta percepción internalizada reproduce un sistema de dominación estética que ha naturalizado la hegemonía del cabello liso y ha marginado las texturas afro como signos de fealdad o descuido.

Muchas entrevistadas coinciden en que el inicio de su camino hacia la autoaceptación comenzó con la decisión de abandonar los productos alisadores. Jess Martínez relata que antes veía su cabello como algo problemático, y que cuando comenzó su transición capilar, no solo dejó atrás una rutina estética dolorosa, sino que inició una catarsis emocional. “Empecé a hablarle bonito a mi cabello”, afirma. Esta práctica cotidiana se convirtió en una herramienta de reparación emocional, que resignifica el cabello no como carga, sino como símbolo de poder.

Por su parte, Yudi describe su transición como un camino difícil, pero “liberador”. Durante años sintió que no podía mostrar su cabello natural en el trabajo ni en la universidad, hasta que decidió cortar por completo su cabello alisado. Ese gesto marcó un antes y un después en su proceso de empoderamiento personal. Frente a estos estigmas, las mujeres entrevistadas han desarrollado diversas estrategias individuales para resistir y resignificar el sentido de su cabello:

- Educación y reconstrucción del vínculo con el cabello: Varias entrevistadas mencionan procesos de aprendizaje personal que las llevaron a investigar sobre el cabello afro, sus cuidados y su historia. Laura, por ejemplo, cuenta cómo comenzó a estudiar sobre su cabello para dejar de compararse con sus compañeras blancas. Esta búsqueda se convierte en un acto de reconexión consigo misma y con su identidad afro.
- Autocuidado y empoderamiento estético: Jess Martínez narra con fuerza cómo pasó de odiar su cabello a cuidarlo y hablarle con amor. Describe este proceso como una “catarsis” que le permitió transformar una relación de dolor en una experiencia de poder

personal. Su caso es representativo de cómo el autocuidado se convierte en una herramienta política de afirmación.

- Uso de redes sociales como forma de visibilización: Varias participantes utilizan plataformas digitales para compartir sus rutinas capilares, reflexiones y mensajes de empoderamiento. Milena afirma que aunque no educa explícitamente sobre afrocolombianidad, su sola presencia en redes representa una ruptura con los estereotipos. Laura también usa sus redes para compartir su proceso capilar y conectar con otras personas que viven experiencias similares. En ambos casos, la estética se convierte en un canal de visibilización y agencia.

Las mujeres entrevistadas reconocen que llevar el cabello afro natural o usar peinados tradicionales como trenzas, rastas o turbantes, es un acto de resistencia frente a los estándares hegemónicos de belleza. Paula Moreno lo plantea con claridad cuando dice que “el cabello afro se convierte en una expresión de identidad”. Jess, por su parte, señala que el cabello afro es una forma de representación y que llevarlo como cada una quiere (ya sea suelto, trenzado o con extensiones) es una afirmación de autonomía sobre el propio cuerpo. Por ejemplo, Lizeth habla del cabello como una manera de reconectarse con las mujeres de su familia, especialmente con su madre y su abuela, quienes usaban trenzas y peinados tradicionales. A través de los peinados, Lizeth dice que aprendió a “sentirse representada”, y poco a poco fue entendiendo que su pelo también era una forma de memoria viva. En su testimonio, cuidar su cabello afro es también cuidar la historia de sus ancestas y reconocerse en ella.

Sara, por otro lado, relata que crecer con cabello afro en un contexto donde predominaba el mestizaje la llevó a sentirse excluida. Pero al entrar en contacto con otras mujeres negras en redes sociales, empezó a identificarse con los discursos de orgullo afro, y asumió su cabello

como un espacio de afirmación étnico-racial. Para ella, llevar el cabello afro natural no es solo una estética, sino una forma de decir “estoy aquí, existo y no me voy a ocultar”.

Una estrategia poderosa que se identifica en las entrevistas es la reivindicación de la autonomía estética. Varias mujeres plantean que su resistencia no pasa únicamente por “dejarse el cabello natural”, sino por poder decidir sobre su cuerpo sin culpa ni imposiciones. Milena menciona que el afro también se expresa en su derecho a peinarse como quiera: “con extensiones, con trenzas, con turbante o suelto... todo eso también es afro”. Así, su cabello no es una cárcel ni una obligación identitaria, sino una plataforma expresiva. Yudi coincide al decir que el problema no es alisarse el cabello, sino sentir que hay que hacerlo para ser aceptada. Por eso, su resistencia está en elegir libremente cómo llevar su imagen sin necesidad de encajar en un estándar ajeno.

Las experiencias compartidas por las entrevistadas reflejan que el cabello se ha convertido en un territorio de lucha, pero también de sanación. Hablar con cariño del cabello, dedicarle tiempo, compartir rutinas de cuidado o tomar fotografías con orgullo son gestos que reafirman la validez del cuerpo negro, y que desafían directamente la idea de que lo afro es “incompleto” o necesita corrección.

Yaritza, una de las entrevistadas, afirma que su proceso capilar fue paralelo a su proceso de politización como mujer negra. Para ella, el cuestionamiento sobre su cabello no empezó en la adolescencia, sino en la universidad, cuando comenzó a acceder a textos y conversaciones sobre racismo estructural, colonialismo y feminismo negro. A partir de allí, decidió no solo llevar su

cabello afro natural, sino nombrarse a sí misma como afrodescendiente de manera consciente, algo que antes no hacía.

En su caso, el cabello no es solo un rasgo físico, sino una entrada a la reflexión sobre el lugar que ocupan las mujeres negras en la sociedad. Este tipo de posicionamiento evidencia cómo el cabello se convierte en un punto de partida para una toma de conciencia política. Por otro lado, una estrategia recurrente, aunque menos evidente, es el uso del humor, la ironía y la creatividad discursiva para desafiar la estigmatización. Por ejemplo, Natalia, quien también genera contenido digital, relata cómo ha creado videos satíricos sobre “preguntas incómodas que le hacen a una mujer con cabello afro”. En lugar de responder con confrontación directa, utiliza el humor para desmontar estereotipos y generar reflexión en su audiencia. Esta forma de resistencia no solo desactiva tensiones, sino que abre espacios de diálogo y empatía, especialmente en redes sociales, donde muchas veces el discurso racista se disfraza de “opinión” o “curiosidad”.

Sin embargo, las estrategias de resistencia son múltiples, como se devela en el relato de Kamela, quien relata que escribir sobre su cabello fue una de las formas que encontró para narrar su proceso de aceptación. A través de publicaciones en sus redes sociales y pequeños textos, fue reconociendo cómo el rechazo a su cabello estaba ligado a un rechazo a sí misma que había sido sembrado desde muy niña. Su estrategia ha sido transformar el lenguaje: reemplazar frases como “me tocó dejarlo así” por “me gusta así”, o “lo tengo muy rebelde” por “está libre”. Este uso consciente de las palabras contribuye a desactivar los discursos negativos internalizados y sustituirlos por expresiones de autoafirmación y ternura hacia su corporalidad.

Finalmente, varias mujeres señalaron que el acto de explorar nuevos estilos, peinados y texturas se convirtió en una fuente de creatividad, alegría y libertad. Para algunas, esto implicó descubrir productos que les funcionaban, aprender a peinarse por sí mismas, o simplemente darse el tiempo para jugar con su imagen sin culpa ni miedo al juicio externo. Esta dimensión lúdica y placentera se presenta como una estrategia profundamente liberadora. Rompe con la lógica del sufrimiento y la corrección, y reivindica el derecho de las mujeres negras a disfrutar de su estética como una expresión de gozo, belleza y diversidad. Estas acciones cotidianas, aparentemente simples, son en realidad estrategias de reconfiguración simbólica, que transforman las heridas dejadas por el racismo estético en actos de autoafirmación. En ese sentido, el proceso individual no se da aislado: se enraíza en una dimensión política y colectiva que empieza por el cuerpo, pero trasciende hacia la comunidad.

Si bien el proceso de resignificación del cabello afro comienza muchas veces desde la intimidad, las entrevistadas coinciden en que la potencia real emerge cuando estas vivencias se conectan entre sí. Lo colectivo aparece no solo como acompañamiento, sino como una forma de resistencia organizada y expansiva, que permite cuestionar el racismo estético de forma pública, educativa y simbólica.

Uno de los principales espacios en donde se concretan las estrategias colectivas es el universo digital. Las entrevistadas —todas creadoras de contenido— usan plataformas como Instagram, TikTok y YouTube para mostrar sus procesos capilares, compartir información y acompañar emocionalmente a otras mujeres afrodescendientes.

Por ejemplo, Milena menciona que aunque su contenido no es “militante”, su presencia ya es una afirmación política: “mostrarme con mi cabello como es, hablar sin filtros y desde lo cotidiano, ya es una forma de enseñar sin imponer”. En su caso, la cotidianidad se convierte en estrategia pedagógica, donde otras personas pueden identificarse y sanar.

Sara utiliza sus redes para mostrar peinados, rutinas capilares y mensajes de autoestima dirigidos a mujeres negras jóvenes. Relata que muchas la contactan por mensaje directo agradeciéndole por darles “el valor de hacer la transición”. En ese sentido, su cuenta no es solo informativa, sino un espacio de sororidad y acompañamiento emocional.

Estas formas de comunicación en red permiten romper con el aislamiento, conectar experiencias similares y construir una comunidad virtual de mujeres afro que se empoderan mutuamente. Las redes funcionan así como espacios de cuidado colectivo, pero también como escuelas informales de pensamiento afrofeminista y antirracista, donde se difunden saberes y se transforman imaginarios.

Más allá del ámbito digital, algunas entrevistadas han participado en círculos de mujeres negras, talleres de autocuidado o eventos culturales donde el cabello ha sido eje central de reflexión. Yudi relata su experiencia en un encuentro de mujeres afrodiaspóricas, donde hablar del cabello fue una manera de entrar a otras conversaciones más profundas: “una empieza hablando de champú y termina hablando de racismo estructural, de autoestima, de cómo nos miramos entre nosotras”.

En estos espacios, el cabello deja de ser un tema superficial y se convierte en dispositivo narrativo, terapéutico y político. Se comparten recetas ancestrales, técnicas de peinado, anécdotas y consejos, pero también se llora, se ríe y se sanan las heridas heredadas de siglos de discriminación. La palabra, el tacto, el cuidado mutuo —como cuando una mujer peina a otra— se resignifican como actos de resistencia afectiva.

Jess Martínez menciona que ha facilitado pequeños encuentros con adolescentes afrodescendientes, donde les habla de su propio proceso capilar. En estos talleres, no se trata solo de enseñar sobre aceites y texturas, sino de ayudar a nombrar el dolor, desmontar la vergüenza y construir orgullo colectivo. Esta acción pedagógica encarnada en una experiencia vivida y compartida constituye una forma de liderazgo comunitario.

Otra dimensión de las estrategias colectivas es la producción de saberes y narrativas propias. Varias entrevistadas mencionan cómo, en lugar de depender exclusivamente de influencias externas (en su mayoría blancas), comenzaron a crear contenido desde sus propias vivencias para otras mujeres como ellas. Esta práctica es fundamental porque rompe con la idea de que el conocimiento “experto” viene de afuera, y reconoce en las vivencias afrodescendientes una fuente legítima de saber.

Lizeth cuenta que al no encontrar información sobre su tipo de cabello (4C) en medios tradicionales, decidió documentar su proceso de aprendizaje y compartirlo. En ese gesto no solo está el deseo de ayudar a otras, sino el impulso por crear representación allí donde no la había. Así, estas mujeres se convierten en referentes culturales y mediáticos alternativos, cuyas voces

generan nuevas pedagogías, reconfiguran estéticas y construyen archivo desde abajo, registrando sus cuerpos, historias, tránsitos y decisiones.

Las estrategias colectivas no solo se construyen en espacios íntimos o en redes sociales, sino también en el terreno simbólico de los medios de comunicación, donde el cuerpo afro ha sido históricamente invisibilizado, hipersexualizado o blanqueado. Las entrevistadas relatan cómo han tenido que negociar su presencia mediática, enfrentarse a formas sutiles y abiertas de racismo estético y, en muchos casos, reivindicar su cabello como narrativa política en contextos audiovisuales, editoriales y digitales.

Algunas de las mujeres entrevistadas han tenido participación en medios tradicionales o en espacios de mayor visibilidad pública. Sus relatos muestran que la representación del cabello afro sigue siendo un terreno conflictivo. Por ejemplo, Yudis señala que cuando comenzó a colaborar en espacios institucionales o de entrevistas, recibió múltiples sugerencias de “mejorar su imagen” o “peinarse mejor”. Es decir, había una expectativa tácita de neutralizar su estética para “encajar” en lo profesional.

Kamela relata que en más de una ocasión fue excluida de campañas audiovisuales por “no tener el look que buscaban”, aun cuando el mensaje de dichas campañas era la inclusión o la diversidad. Estas experiencias evidencian cómo el racismo estético no desaparece con las políticas de representación simbólica, sino que se reconfigura en nuevas formas de control visual, donde lo afro puede ser “bienvenido” siempre que se ajuste a un formato blanqueado o domesticado.

Frente a eso, las mujeres entrevistadas han optado por crear sus propios espacios mediáticos, disputar la narrativa desde dentro, o denunciar públicamente las exclusiones. En este sentido, su presencia no es pasiva ni testimonial: es acción discursiva, producción política, toma de palabra. Utilizan el cabello como símbolo de autenticidad, verdad, pertenencia y ruptura.

Una estrategia colectiva fundamental que emergió en los relatos es el emprendimiento colaborativo. Varias entrevistadas participan o han apoyado proyectos de mujeres afro que venden productos naturales para el cuidado del cabello, organizan ferias de estética afro o desarrollan marcas propias. Estas iniciativas no solo representan un ingreso económico, sino una apuesta por el conocimiento ancestral, la autonomía estética y la circulación de saberes que han sido históricamente despreciados por la industria cosmética tradicional.

En palabras de Jess, apoyar estos emprendimientos es “apostar por nosotras mismas y decir que nuestros saberes también valen”. Así, el cuidado del cabello afro no solo se convierte en un acto de resistencia estética, sino en una economía afectiva, ética y política, que se sostiene en la confianza, el apoyo mutuo y el orgullo colectivo.

Sim embargo, las experiencias con el racismo estético narradas por las entrevistadas no son aisladas, y muchas se reconocen en las vivencias de otras. Este reconocimiento común ha generado redes informales de cuidado, denuncia y apoyo, en las que se comparten estrategias para enfrentar comentarios ofensivos, discriminación laboral o presión familiar. Carolina por su parte cuenta que creó un grupo privado de conversación con otras mujeres negras en el que se

comparten anécdotas dolorosas pero también tips, memes, consejos o afirmaciones. El humor, la ternura y la escucha son prácticas fundamentales en estos espacios de contención colectiva que funcionan como microespacios de sanación frente al trauma compartido del racismo.

Varias mujeres destacan la importancia de nombrar las cosas por su nombre: racismo, blanqueamiento, estereotipo, negritud, pelo rizado, 4C, crespo, crespita, kinky. Estos términos, muchas veces omitidos en los medios, son resignificados en sus plataformas como parte de una pedagogía de la verdad, que busca recuperar el poder del lenguaje para decir lo propio sin vergüenza ni mediaciones. Desde esta perspectiva, usar palabras como “mi pelo es duro y está bien así” o “este es mi afro” deja de ser una provocación o una corrección política para convertirse en un acto de afirmación simbólica, que disputa el sentido desde adentro del lenguaje. La palabra, como el cuerpo, se vuelve trinchera.

Las estrategias colectivas puestas en marcha por las mujeres afrocolombianas jóvenes además de desafiar los estigmas del cabello afro, reconfiguran el campo cultural y mediático en el que esos estigmas se producen. Desde redes de apoyo hasta contenido digital, pasando por emprendimientos, producción discursiva y toma de voz en medios, estas mujeres están ampliando los márgenes de lo representable, transformando el dolor heredado en agencia colectiva, comunidad y dignidad visible.

#### **4.2 Matriz de medios: Entre la representación digna y el reforzamiento de estereotipos raciales**

La matriz de análisis mediático desarrollada en esta investigación es una herramienta metodológica clave para comprender cómo los medios de comunicación representan a las mujeres negras, en particular aquellas que usan el cabello afro como expresión de identidad y resistencia. Esta matriz fue construida a partir de una revisión sistemática realizada entre el 20 de marzo y el 20 de abril de 2025, enfocándose principalmente en dos tipos de contenidos: comerciales de televisión de alto alcance y publicaciones en redes sociales, especialmente Instagram, donde se concentran muchas de las narrativas visuales contemporáneas.

Cada entrada en la matriz registra información detallada sobre el canal o plataforma, el tipo de contenido, el contexto en que aparece la mujer afro, la forma en que se representa su cabello, el nivel de resignificación simbólica, el impacto percibido en el bienestar identitario, el tipo de lenguaje empleado y observaciones sobre el enfoque narrativo o visual. Estas categorías permiten examinar no solo la presencia o ausencia de cuerpos afro en los medios, sino la carga simbólica de esa presencia: si se trata de una visibilidad superficial, una representación ambigua o una afirmación estética y política del ser negro.

La importancia de esta matriz radica en que permite identificar patrones, rupturas y continuidades en las formas mediáticas de construir (o deformar) la imagen de las mujeres negras. Al centrarse en espacios tan influyentes como la televisión y las redes sociales —lugares donde se configuran imaginarios colectivos sobre la belleza, el género y la racialidad—, la matriz ofrece un diagnóstico crítico sobre cómo operan los estigmas y, al mismo tiempo, cómo emergen estrategias de resistencia visual que reafirman el cabello afro como símbolo de poder, identidad y orgullo cultural.

En ese orden de ideas, el análisis de la matriz permitió identificar un abanico de representaciones, que pueden agruparse en tres grandes categorías:

- Representaciones ambivalentes o ambiguas: Muchos de los contenidos analizados, especialmente en comerciales y noticieros de televisión, presentan imágenes en las que el cabello afro es visibilizado, pero no resignificado. Se trata de representaciones neutrales, sin carga afirmativa ni crítica, que aunque podrían generar identificación, carecen de profundidad para contrarrestar los estigmas históricos.
- Representaciones positivas y afirmativas: En publicaciones digitales (como redes sociales de medios escritos) y coberturas de eventos culturales, se destaca una tendencia creciente hacia representaciones más conscientes del cabello afro como símbolo de orgullo étnico. Estas piezas promueven la estética afro como una expresión válida de belleza, fuerza comunitaria y autonomía corporal.
- Representaciones racistas o estigmatizantes: Aunque en menor proporción, aún persisten narrativas donde el cabello afro es minimizado, escondido o estilizado para parecer “domesticado”, lo cual refuerza la supremacía de los estándares eurocéntricos de belleza. En estos casos, se detecta una ausencia de lenguaje inclusivo, énfasis en el alisado y uso de personajes afro como elementos secundarios o meramente decorativos.

Las estrategias de resignificación: resistencia simbólica y visibilización cultural

El análisis cualitativo permitió identificar varias estrategias individuales y colectivas de resistencia que son representadas, aunque de manera desigual. Entre las más destacadas:

- Uso del cabello natural como símbolo de orgullo: En algunos medios, se visibiliza a mujeres con cabello tipo 4C (una de las texturas más criminalizadas históricamente) en contextos de celebración o liderazgo, lo que contribuye a resignificar este rasgo como elemento central de la identidad afro.
- Narrativas de colectividad y protesta: En las coberturas de marchas de mujeres negras o en piezas sobre activismo afro, el cabello se representa como parte de una estética de resistencia, donde lo corporal se convierte en territorio de disputa y afirmación.
- Representaciones familiares y cotidianas: Algunos anuncios y reportajes muestran mujeres negras en espacios domésticos y afectivos, lo cual aporta a la desmitificación del cabello afro como algo exótico y refuerza su cotidianidad y legitimidad cultural.

#### Impacto en el bienestar e identidad cultural de las mujeres negras

Uno de los aspectos más significativos de esta investigación es el impacto que las representaciones mediáticas tienen sobre la construcción identitaria y el bienestar emocional de las mujeres afrocolombianas. A partir del análisis del campo “Impacto en el bienestar”, se identifican tres tendencias principales:

- Refuerzo de la autoestima y empoderamiento: En los casos donde el cabello afro es mostrado con orgullo, volumen, textura natural y asociado a valores como la autonomía, la lucha o la belleza negra, se genera un efecto afirmativo. Estas representaciones aportan a la

restauración del orgullo étnico y fomentan el reconocimiento del cuerpo negro como territorio de poder y dignidad. Es el caso, por ejemplo, de coberturas de marchas de mujeres negras, editoriales fotográficas con estética afro, y publicaciones en redes con enfoque cultural.

- **Identificación parcial y ambigua:** Muchas piezas mediáticas, sobre todo en anuncios comerciales, presentan una inclusión superficial de cuerpos afro, sin una narrativa clara de resistencia o agencia. Aunque estas representaciones no son necesariamente violentas, sí pueden producir confusión o desafección, pues el cabello afro se muestra domesticado, oculto o sin intención política. Este tipo de representación puede limitar los procesos de afirmación identitaria en jóvenes afrodescendientes.

- **Riesgo de reproducción de estigmas:** Algunos contenidos, aunque escasos, siguen reforzando imaginarios coloniales, donde el cabello afro es invisibilizado o presentado como algo “a corregir”. Esta práctica puede tener un efecto nocivo, alimentando la autonegación, el racismo interiorizado y la normalización del blanqueamiento estético como requisito de aceptación social.

### Lenguaje, narrativas y ética mediática

Un análisis transversal del campo “Tipo de lenguaje” evidencia que la forma en que los medios abordan el cabello afro no se limita a las imágenes, sino también al lenguaje visual, escrito y simbólico. Los medios que emplean un lenguaje inclusivo, poético o culturalmente situado, tienden a representar con mayor dignidad la estética afro y a conectarse con las luchas

de las mujeres negras. En contraste, aquellos que usan un lenguaje estrictamente comercial o técnico, suelen mantener una distancia respecto a las narrativas de resistencia.

Esto invita a reflexionar sobre la responsabilidad ética de los medios de comunicación. La representación del cabello afro no puede desligarse de las estructuras de poder racial que han marcado históricamente a las mujeres negras. Por tanto, cada acto de representación es también un acto político: puede contribuir a desmontar estereotipos o a perpetuarlos.

La matriz analizada da cuenta de un campo en disputa: por un lado, la persistencia de representaciones ambiguas o racistas; por otro, el surgimiento de narrativas que reconocen el cabello afro como un símbolo de poder, resistencia y memoria cultural.

Tu investigación, al documentar estas formas de representación, contribuye a visibilizar cómo las mujeres negras están reescribiendo sus propias estéticas, no solo en los espacios íntimos, sino también en los públicos y mediáticos. Así, el cabello afro se convierte en una raíz de resistencia: una forma de decir “aquí estamos”, con fuerza, dignidad y memoria.

## Capítulo V

### 5. Conclusiones

Este apartado presenta los hallazgos principales obtenidos a partir de entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres afrocolombianas creadoras de contenido digital que viven en Medellín, así como del análisis de una matriz sobre cómo se representa el cabello afro en los medios. El objetivo es mostrar cómo estas mujeres resignifican los estigmas que pesan sobre su cuerpo, en especial su cabello, y cómo los medios de comunicación pueden apoyar o dificultar este proceso.

#### 1. Estrategias individuales y colectivas de resistencia estética

Uno de los descubrimientos más relevantes fue la variedad de formas en que las participantes resignifican su relación con el cabello afro. Desde niñas, muchas contaron haber vivido experiencias de discriminación y vergüenza que las llevaron a ocultar o alisar su cabello. Sin embargo, en la adultez surgieron procesos de empoderamiento vinculados a la decisión de dejar el alisado atrás y abrazar el cabello natural, una decisión que va más allá de lo estético: es también emocional y política.

Entre las estrategias personales más comunes se identificaron: la transición capilar como símbolo de libertad, el autocuidado como práctica de afirmación, la búsqueda activa de información sobre el cabello afro y un cambio consciente en la forma de hablar sobre el propio cuerpo. Como dijo Kemele, una de las entrevistadas: “Empecé a hablarle bonito a mi cabello, a decirle que era hermoso, porque durante años me enseñaron a odiarlo.” Esta frase deja ver cómo el lenguaje también es clave en el proceso de aceptación.

En lo colectivo, las redes sociales juegan un papel fundamental. Instagram y TikTok son espacios donde estas mujeres comparten sus procesos capilares, generan comunidad y ofrecen referentes positivos. Aunque algunas no se ven a sí mismas como activistas, reconocen que su presencia en lo digital visibiliza una estética que históricamente ha sido marginada. Como lo expresó Yudis, otra entrevistada: “No tengo que decir que soy política, mi pelo ya es político en este país.”

Los hallazgos de las entrevistas muestran que el cabello afro no es solo una cuestión estética, sino una forma de resistencia cultural que conecta experiencias personales, historias familiares y luchas colectivas. La dimensión comunitaria, potenciada por lo digital, permite romper con la narrativa dominante que promueve el blanqueamiento. También queda claro que no existe una única forma de vivir este proceso: cada mujer lo experimenta desde su historia, su contexto social y sus posibilidades de acción.

Esta parte de los hallazgos responde al primer objetivo específico del estudio: identificar las estrategias individuales y colectivas que usan las mujeres afrocolombianas para resistir los estigmas en torno al cabello afro. Los resultados muestran no solo que esas estrategias existen, sino que son múltiples, creativas y están en constante evolución.

Por su parte, el análisis de la matriz de contenido mediático permitió comprender cómo los medios de comunicación (tanto tradicionales como digitales) construyen la imagen de las mujeres afrocolombianas que llevan el cabello afro. Para ello, se revisaron comerciales de televisión y publicaciones en redes sociales, especialmente en Instagram, entre el 20 de marzo y

el 20 de abril de 2025. El análisis abarcó distintas piezas audiovisuales y gráficas en las que aparecían mujeres negras en contextos diversos: desde espacios publicitarios hasta entornos culturales, informativos y de entretenimiento.

Los resultados revelaron tres tipos predominantes de representación: ambigua, afirmativa y estigmatizante. La mayoría de los comerciales televisivos presentan una representación ambigua, en la que el cabello afro aparece sin una narrativa clara de empoderamiento o resignificación. Aunque se incluye a mujeres negras, a menudo tienen roles secundarios, o su cabello es estilizado para parecer más 'ordenado' o menos voluminoso.

En cambio, las publicaciones en redes sociales, especialmente las de medios alternativos o proyectos culturales, tienden a representar el cabello afro de manera afirmativa. Se destacan imágenes en primer plano, con un lenguaje visual inclusivo, y en algunos casos se acompaña de textos que reivindican la estética afro como símbolo de identidad.

A pesar de algunos avances, los medios convencionales aún replican lógicas estéticas eurocéntricas. Las representaciones ambivalentes perpetúan la marginalización simbólica del cabello afro al omitir narrativas que lo reconozcan como un emblema identitario. En contraste, las redes sociales emergen como espacios clave para nuevas narrativas visuales, más alineadas con los discursos de empoderamiento y resistencia que están construyendo las mujeres afrocolombianas.

Esta sección responde al segundo objetivo específico del estudio: analizar cómo los medios de comunicación representan las estrategias de resistencia de las mujeres afrocolombianas. Los

hallazgos muestran que estas representaciones varían considerablemente según el tipo de medio y su línea editorial.

Por último, se puede afirmar que los testimonios recogidos durante las entrevistas revelan que la manera en que los medios muestran (o ignoran) el cabello afro tiene un impacto profundo en cómo las mujeres afrocolombianas construyen su identidad. Muchas relataron que, durante su infancia y adolescencia, interiorizaron ideas negativas sobre su cabello, asociándolo con desorden, fealdad o falta de aceptación. Este tipo de racismo estético afectó directamente su autoestima, generando vergüenza y una presión constante por alisarlo o esconderlo. Sin embargo, el proceso de resignificación estética, impulsado por nuevas representaciones más dignas y por el apoyo de comunidades digitales, ha convertido esas experiencias dolorosas en caminos hacia la afirmación y el empoderamiento.

Las participantes coincidieron en que, aunque todavía son escasas, las representaciones positivas del cabello afro pueden generar identificación, orgullo y validación social. Como expresó Carolina, una de las entrevistadas: Esta frase refleja cómo el reconocimiento simbólico en los medios se traduce en bienestar emocional y fortalecimiento de la autoestima.

Además, el cabello se convierte en un punto de conexión con la identidad colectiva. Algunas mujeres contaron que el uso del cabello natural las acercó a sus madres y abuelas, rescatando una memoria estética que había sido silenciada por generaciones. En este sentido, llevar el cabello afro no es solo una elección personal, sino también un acto de recuperación cultural y espiritual.

El análisis permite afirmar que las representaciones mediáticas influyen directamente en cómo las mujeres afro se perciben a sí mismas y en cómo son percibidas por los demás. Cuando estas imágenes son dignas, inclusivas y realistas, generan efectos reparadores y empoderadores. En cambio, las representaciones estigmatizantes o ambiguas perpetúan la exclusión simbólica y reproducen formas sutiles de violencia estética. El cabello afro aparece así como un símbolo de subjetividad, memoria y resistencia, cuya visibilidad en los medios es clave para la construcción de nuevas formas de habitar y comprender el mundo. Este apartado responde al tercer objetivo de la investigación: reflexionar sobre el impacto de las representaciones mediáticas en la construcción de identidad cultural. Los resultados muestran que estas imágenes funcionan como espejos sociales: pueden distorsionar o dignificar la manera en que las mujeres negras se ven a sí mismas.

A modo de conclusión, esta investigación demuestra que el cabello afro no es simplemente un rasgo estético, sino un territorio simbólico cargado de memoria, resistencia y significado político. Para las mujeres afrocolombianas entrevistadas, llevar el cabello natural implica romper con las normas estéticas impuestas y afirmar con orgullo su identidad étnico-racial. Lo que parece un gesto cotidiano se transforma en una acción de agencia que resignifica su relación con el cuerpo, con la historia familiar y con los referentes comunitarios.

Las mujeres afro participantes han desarrollado una gran variedad de estrategias para resistir el racismo estético: desde procesos personales de transición capilar y autocuidado, hasta la creación de comunidades digitales donde comparten sus vivencias. Estas estrategias no responden a un único patrón, sino que nacen de las historias, emociones y contextos únicos de cada mujer. Esta

diversidad muestra que la lucha por la estética afro también es una lucha por el derecho a decidir sobre el cuerpo y cómo se representa.

A pesar de ciertos avances en la inclusión de mujeres afro en la publicidad y los medios, todavía persisten representaciones ambiguas o estigmatizantes. El análisis de contenidos revela que, en muchos casos, el cabello afro se muestra sin una narrativa de resignificación, lo que limita su fuerza simbólica. En cambio, los espacios digitales gestionados por mujeres afro permiten narrativas más afirmativas, desde el orgullo, la memoria y el empoderamiento colectivo. Esto evidencia la urgencia de transformar los imaginarios visuales desde una ética antirracista y decolonial.

Las entrevistas muestran que las representaciones mediáticas impactan directamente en la autoestima, la autoimagen y la construcción de identidad de las mujeres negras. La ausencia o distorsión de referentes positivos durante la niñez dejó huellas de dolor y exclusión en muchas de ellas. Sin embargo, el reconocimiento simbólico, a veces con una simple imagen o palabra afirmativa, puede ser profundamente reparador. El cabello afro se convierte así en una herramienta de sanación y afirmación colectiva frente a los discursos coloniales sobre el cuerpo. Las mujeres afro que crean contenido digital están transformando los lenguajes de la representación. A través de sus publicaciones, tutoriales, reflexiones y hasta el humor, están construyendo un archivo vivo de resistencia estética y política. Estas voces han abierto espacios para hablar de la experiencia afro desde el disfrute, la belleza, la crítica y la creatividad. La investigación deja claro que estas creadoras son fundamentales para forjar nuevas narrativas sobre el cuerpo negro en Colombia

### Referencias bibliográficas

-Álvarez, L. (2003). Poética del peinado afrocolombiano. Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

-Asprilla, J. (2020). El cabello como una expresión de resistencia: Configuración identitaria en mujeres negras y afrocolombianas pertenecientes al Programa Martin Luther King Jr. cohorte 2017–2018.

-Banguero, K. (2015). Estética e identidades de la mujer afro en la ciudad de Cali. Congreso de Colombia. (1993). Ley 70 de 1993 por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia [Ley]. Diario Oficial No. 41.013. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=297>

-Curiel, O. (2009, junio). Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe [Ponencia presentada en el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista]. Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) e Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

-Escobar Zuluaga, J. (2016). Recorrer de nuevo el camino de los procesos de transformación en la Universidad de Antioquia con comunidades de diverso origen étnico: El tránsito de lo monocultural hacia procesos interculturales. Universidad de Antioquia. <http://hdl.handle.net/10495/5276>

- Fanon, F. (1952). *Piel negra, máscaras blancas* (S. Valencia, Trad.). Akal.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra* (V. García Yebra, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- García Julio, S., Meza Pinedo, C., Molina González, G., & Tapias Díaz, A. (2017). El cabello afro en Cartagena: ¿Elemento de rechazo? Documental sonoro *Mi pelo rucho* [Proyecto de grado, Universidad de Cartagena]. Universidad de Cartagena.
- Godreau, I. (2002). Peinando diferencias, bregas de pertenencia: El alisado y el llamado “pelo malo”. *Caribbean Studies*, 30(1), 82–134.
- González Herrera, M. P. (2019). *Entre rizo y rizo: Un acercamiento al cambio de percepción del cabello afro y rizado* [Trabajo de grado, Universidad de La Sabana].
- Lozano Lerma, B. R. (2019). *Aportes a un feminismo negro decolonial: Insurgencias epistémicas de mujeres negras-afrocolombianas tejidas con retazos de memorias*. Ediciones Abya-Yala; Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73–102.  
<https://doi.org/10.25058/20112742.337>
- Mosquera, H. (2013). Batalla sin gloria. *Revista de Estudios del Pacífico*, 1(1), 97–112.

-Narváez, M. d. (2022). ¡Arréglate ese pelo! Reflexión colectiva sobre tensiones y resistencias en el movimiento del pelo afro/rizado natural en Colombia.

<http://hdl.handle.net/10554/62076>

-National Geographic. (2025). Martin Luther King: ¿Quién fue?  
<https://www.nationalgeographic.es/historia/martin-luther-king-quien-fue>

-Ortiz, V. (2013). Modelos estéticos hegemónicos, subalternos o alternativos: una perspectiva étnico-racial de clase y género. *Tabula Rasa*, (18), 175–197.

-Palacios, M. Y. (2020). El poder de la belleza negra: Discursos y prácticas en torno al cabello afro [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional UdeA.  
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/8795ec61-6fbe-44d0-9f7f-80a6593a5490/content>

-Souza. (2019). Os efeitos do racismo na autoestima da mulher negra. *Revista Queiroz*, 12(40).

-Ramírez Rosado, V. (2022). Innovación de un producto de belleza para el cuidado del cabello de mujeres crespas en el Distrito Especial Turístico y Cultural de Riohacha. Universidad de La Guajira. <https://repositoryinst.uniguajira.edu.co/handle/uniguajira/650>

-Rappaport, J. (2005). *Intercultural utopias: Public intellectuals, cultural experimentation, and ethnic pluralism in Colombia*. Duke University Press.

-Red Colombiana de Periodistas con Visión de Género. (2021, junio 7). *Mujeres afro en los medios: Resistiendo a los estereotipos*. Red Periodistas Género.  
<https://www.redperiodistasgenero.org/mujeres-afro-en-los-medios-resistiendo-a-los-estereotipos/>

-Tabares, P., & Salazar, L. (2015). *Pasado-presente de los peinados afrodescendientes*.

-Viveros, M. (2009). *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63–81.

-Viveros, M. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. *Debate Feminista*, 1–17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

-Wade, P. (2000). *Music, race and nation: Música tropical in Colombia*. University of Chicago Press.

-Wade, P. (2000). *Raza y etnicidad en América Latina* (M. T. Jiménez, Trad.). Ediciones Abya Yala.

